

## **Capítulo II: Los resultados de la investigación**

### Introducción

En este capítulo se describirá la participación de la mujer en las rivalidades. En la primera parte se muestran algunas características de la participación de estas mujeres en las rivalidades tales como: el tipo de participación, las motivaciones que las impulsan a participar, los mecanismos y las dinámicas que contribuyen a que se den las rivalidades y el tiempo que ellas han pensado participar en esta dinámica. En la segunda parte de este texto se hace una descripción de la relación entre estas adolescentes y la familia, el grupo de pares y el centro educativo porque son las personas que forman parte de la vida cotidiana de estas mujeres. Esta situación sirve de marco para entender el papel que juegan estos actores en relación con la dinámica de las rivalidades.

A lo largo de este capítulo se utilizarán algunas citas de las entrevistadas con el objetivo de ilustrar el panorama tomando en cuenta la vivencia de estas adolescentes en las rivalidades.

Las entrevistadas que participan en las rivalidades son alumnas de educación media que han participado en las rivalidades estudiantiles y cuya edad promedio es de 17.5 lo que indica que están en la etapa de la adolescencia. Con respecto al nivel de escolaridad que en ese momento estaban cursando las alumnas se tiene que: el 15% de las entrevistadas esta cursando primero bachillerato, el 40% está en segundo y 45% está en tercer año de bachillerato. Todas ellas viven en Área Metropolitana de San Salvador. Teniendo en cuenta estas características básicas se pasa a describir el tema de esta investigación.

## **2.1. Descripción de la participación de mujeres en las rivalidades**

En este apartado se mostraran algunos elementos que caracterizan la participación de las mujeres en las rivalidades, entre estos elementos están: las formas en que participan las mujeres en las rivalidades, las motivaciones que las impulsan a participar, lo que sienten al participar, los mecanismos y las dinámicas que están presentes en las rivalidades y la temporalidad de su participación en esta dinámica.

### **2.1.1. Tipo de participación**

El tipo de participación muestra la manera en que las mujeres participan en esta dinámica. Durante el estudio se pudo observar que la participación de las mujeres en las rivalidades es muy diversa y va desde acciones como tenerle los bolsones a sus compañeros para que éstos participen en las confrontaciones hasta las peleas de ellas con otras personas ya sea a puño limpio o con armas.

A partir de la diversidad de formas en que las mujeres participan sus acciones pueden clasificarse como directas o indirectas según el nivel de involucramiento o cercanía con la dinámica. Aunque, hay ocasiones donde las alumnas combinan ambos tipos de participación.

En la participación directa se observa mayor cercanía entre la estudiante y la dinámica en términos de sentirse más comprometida a participar y ganar. Aquí se puede decir que la estudiante se mete de lleno a participar en la dinámica de las rivalidades realizando acciones como: participar en la planificación de los ataques al bando rival o enfrentándose. El combate puede ser cuerpo a cuerpo, con armas o tirando piedras u algún otro objeto. A continuación una alumna relata lo que hace cuando está en una parada de autobús y de repente se bajan estudiantes de un bando rival.

*“Si se bajan, entonces yo tengo que agarrar lo que encuentre. Salir corriendo, agarrar una bicha, lo que sea si es un bicho le tengo que dejar ir la piedra, pero si es una bicha agarrarla y tratarle de quitar la camisa o algo por el estilo, más que todo la camisa, el bolsón o alguna prenda de ella”. (Entrevista estudiante 12).*

El testimonio de esta alumna muestra el compromiso de la adolescente con la dinámica explícitamente en la frase “tengo que” seguida de acciones violentas como quitarle los distintivos y objetos personales al adversario, además de participar en la confrontación ya sea cuerpo a cuerpo o tirando objetos. En la participación directa las estudiantes están expuestas a más peligros porque regularmente están en el escenario de la confrontación donde no todo es previsible y no todo está calculado. Otra forma de participación directa, es la planificación de los ataques, esta acción da cuenta de la cercanía y el compromiso de las alumnas con la dinámica porque muestra que se involucran desde el inicio, desde que se concibe la confrontación. La ventaja es que esta acción es menos evidente y por ello menos arriesgada porque es más difícil saber cuando se está planificando un ataque que ver cuando introducen armas, cuando tiran piedras o cuando pelean cuerpo a cuerpo. A continuación una estudiante dice la razón que la llevó a planear una “excursión”.

*“Porque uno no se puede quedar así, si digamos que la vez pasada te ganaron, vos no te podés quedar así, vos sabés que a la próxima tenés que ganar vos”.* (Entrevista estudiante 18).

El relato anterior muestra cómo esta alumna se ha apropiado de esta dinámica al poner en práctica el discurso clave que moviliza las rivalidades y es la idea de que se debe “ganar”. Si al primer intento el enfrentamiento no se ganó, esto implica reproducir el vicio de que a una acción violenta se responde con otra igual para mostrar quien es mejor y así sucesivamente.

Con respecto a la participación indirecta, ésta puede ser vista como una colaboración a la dinámica de las rivalidades estudiantiles. Antes de pasar a mencionar las acciones que pueden considerarse como participación indirecta hay que señalar que a partir de los problemas que ocasionan las rivalidades, las autoridades de algunos centros educativos han prohibido el acceso a la institución de objetos como: distintivos no permitidos que los identifican como miembros de esa institución (insignias, pines, medallas, barras, etc.), armas y mochilas oscuras que no permitan ver que tienen a su interior. En este escenario, donde se prohíbe el ingreso de ciertos objetos materiales a los centros educativos es que

algunas acciones tipificadas como participación indirecta cobran relevancia porque logran evadir los controles.

La participación indirecta incluye acciones como: 1) Tener o guardar mochilas, armas, pilots, pines, insignias, barras, medallas, etc. 2) “Hacer la segunda”, que es servir de acompañante de alguien para evitar que sea revisado o detenido. 3) Hacer rondas para sondear la situación de peligrosidad y probabilidades de éxito cuando se ha planificado algún ataque y evitar que sean descubiertos por su rival o por las autoridades. Y estar pendientes de que no llegue la policía y los sorprenda en la confrontación. Debido a la naturaleza de la acción, las participantes tienen grandes probabilidades de pasar desapercibidas, por tanto el riesgo de ser identificada como participante de esa dinámica y ser sancionada es menor. Incluso esta participación es considerada a veces como un “favor” para sus compañeros o compañeras. Las entrevistadas dijeron que este tipo de participación era la más frecuente en el caso de las mujeres. Así lo confirma una de las estudiantes.

*“A veces la forma en que uno participa es que te dicen: mira teneme, que escondeme esta navaja, esta mariposa, que ahí va la jura. . . es la manera en que uno participa, sobre todo las mujeres”.* (Entrevista estudiante 11).

Las entrevistadas mencionaron que a ellas se les facilita esconder los distintivos no permitidos en los centros educativos o las armas porque difícilmente las revisan. Según ellas por “ser mujer” las autoridades, la policía y la población en general no creen que las mujeres puedan estar vinculadas con dinámicas como la violencia estudiantil. Por este motivo es que también ellas corren menos riesgos de ser detectadas en acciones como: hacer las rondas para sondear las condiciones de peligrosidad para realizar las confrontaciones y el acompañar a sus compañeros para esquivar revisiones.

Un elemento fundamental que caracteriza a la participación indirecta es que se da de forma más sigilosa, más disfrazada y por tanto cuesta más percibirla a tal grado que a veces pasa inadvertida. Esta situación puede facilitar que cuando se participe en las rivalidades a partir de acciones indirectas se reduzca el riesgo de ser sancionada porque su accionar no es tan

evidente.

En esta investigación lo que se observa es que hay varias opciones para participar. La participación directa es para quienes se meten de lleno en las rivalidades y la participación indirecta es para quienes quieren participar arriesgándose menos y teniendo un perfil como participante en esta dinámica más bajo, es decir ser de las que ayudan pero no de las que pelean.

Con respecto a las confrontaciones, las entrevistadas dicen que usualmente tratan de evitarlas y una manera de hacerlo es viajar solas porque si viajan en grupo hay más probabilidades de que haya un enfrentamiento y de que ellas participen. Así lo confirma una de las entrevistadas.

*“A veces prefiero andar sola porque cuando ando con muchos o con un grupo de amigos. Entonces ya se sabe de que van a hacer desorden o de que van a ponerse a pelear con alguien o que si miran a alguien de otro instituto van a empezar a decirle cosas. Entonces uno se va a envolver en ese problema otra vez. Cuando uno anda solo uno lo ve y no dice nada porque sabe que anda solo y no va a pasar nada o no le van a hacer nada”.*  
(Entrevista estudiante 11).

Las entrevistadas dicen que viajar solas o acompañadas tiene sus ventajas y desventajas. A veces viajar solas puede ser una ventaja porque, según las entrevistadas, cuando ellas van solas y encuentran a un miembro rival no es mucho problema, porque puede que la otra persona tampoco quiera que haya enfrentamiento. En caso que haya enfrentamiento, entonces el combate es parejo porque es una contra una. Pero la desventaja puede ser que vayan solas y se encuentren a dos o más rivales, ahí sí hay problemas porque las rivales son más y ella solo una, por tanto si hay enfrentamiento ella lleva las de perder.

Cuando se viaja en grupo la desventaja es que según las entrevistadas existen más probabilidades de que haya una confrontación porque, según ellas, quienes andan en grupo es como si anduvieran buscando los problemas. Incluso una de las entrevistadas confirma esta situación cuando se le pregunta qué siente cuando anda en grupo.

*“Cuando ando en grupo, me siento así como con ganas de hacerlo, me siento que digo ¡wow! aquí sí con todo y bien”.* (Entrevista estudiante 19).

Las palabras de la entrevistada muestran que ella se siente segura cuando va en grupo porque sabe que si se da una confrontación y están en condiciones equitativas o favorables para su grupo, entonces hay más probabilidades de ganar. Por este motivo, el andar acompañada es una ventaja es porque se tiene mayor probabilidad de tener apoyo en caso de que haya una confrontación. A continuación se muestran las motivaciones que impulsan a estas chicas a participar en las rivalidades.

#### 2.1.2. Motivaciones de la participación de las mujeres en las rivalidades

En este estudio se entiende por motivaciones las razones que incentivaron a las adolescentes a participar en la dinámica de las rivalidades. Con respecto a este tema, lo que se pudo observar es que las motivaciones que estas chicas tienen para participar en las rivalidades son variadas y se relacionan con la consecución de objetivos tales como:

- 1 La aceptación en el grupo de pares
- 2 La defensa personal
- 3 La consecución de protección por parte de los hombres
- 4 La consecución de respeto, fama y prestigio
- 5 La consecución de objetos materiales.
- 6 El entretenimiento

##### 2.1.2.1 La aceptación en el grupo de pares

Esta motivación se refiere a que la aprobación por parte del grupo de pares funciona como un incentivo para que las mujeres participen en las rivalidades. Una de las entrevistadas menciona que la aceptación grupal es un elemento fundamental en esta etapa de sus vidas.

*“Nosotras las jóvenes queremos estar dentro de una sociedad, el ser aceptadas en un grupo [. . .] y si a veces no hacemos lo que el grupo dice, el cabecilla del grupo dice: ¡esta es*

*maricona! O ¡esta es polla! Cosas así. Entonces, para evitarlo nosotras lo hacemos”.*  
(Entrevista Estudiante 12).

El testimonio anterior muestra que la necesidad de aceptación es importante para estas adolescentes, motivo por el cual la presión de grupo en este caso puede animarlas a que participen en las rivalidades como lo confirma la estudiante. Para ella es un insulto que le digan “maricona” o “polla” porque eso significa que es cobarde y en este escenario de las rivalidades eso es lo último que se quiere ser. Por este motivo es que hay mujeres que dicen que las mujeres participan o ellas mismas participan en las rivalidades para complacer a sus compañeros y hacerles el favor y que esto les valga para no quedar excluidas de actividades como: las reuniones grupales en los recreos, las salidas fuera de la institución y las fiestas. A continuación una alumna menciona cómo funciona esta presión grupal para participar en las rivalidades.

*“Participan por lo mismo, por la influencia del grupo. A veces si va un grupo y ven venir a una señorita de otro instituto entonces, a la que va con ellos le dicen hey mira ahí viene una perra, hey caele pues, quitale la insignia, quiero ver. Entonces, a veces también las mujeres se dejan llevar. Entonces por demostrar para que digan que yo si puedo, entonces viene y cabal se le deja ir a la otra y mira que dame tu insignia, dame tu bolsón y hay casos en que las han dejado desnudas, les han dicho dame tu falda o tu camisa porque esos son trofeos”.*  
(Entrevista estudiante 18).

Según el relato anterior, la presión de grupo es un aliciente para que participen las mujeres y así demuestren que ellas también son capaces de participar. La presión grupal no sólo se da para animar a que las mujeres hagan lo que sus compañeros hacen. Hay ocasiones donde a los hombres no les gusta enfrentarse con las mujeres del bando contrario, porque desde su perspectiva no están en igualdad de condiciones porque ellos son más fuertes que las mujeres, por eso recurren a animar a sus compañeras mujeres para que haya una confrontación equitativa donde las mujeres peleen con mujeres y hombres con hombres.

Sin embargo, ellas también mencionan que a veces esos mismos compañeros que las animan a pelear, en ocasiones, sancionan su participación en las rivalidades porque esta

acción no corresponde al comportamiento que la sociedad espera de una mujer, motivo por el cual a las mujeres que participan en esta dinámica les atribuyen calificativos despectivos. Una de las entrevistadas relata lo complejo de la situación.

*“Aquí es bien contradictorio porque unos dicen que es mejor que sean tranquilas, apartadas para que no las traten de locas, de ofrecidas. Y otros dicen que no, que son mejores las bichas así aventadas, relajadas, pero también las comienzan a tratar así de locas, fáciles”.* (Entrevista estudiante 5).

La entrevistada critica la postura de sus compañeros hacia ellas porque es ambigua al señalar que por un lado les gusta que ellas sean aventadas, relajadas y que compartan con ellos sus aventuras, incluso las relacionadas con las rivalidades, pero por otro lado les gusta que sean apartadas y tranquilas. De esta situación se desprende la idea que las mujeres que participan en las rivalidades son “locas” porque su comportamiento no encaja con las características de mujer planteadas y aceptadas por la sociedad, por ello a la característica de “loca” la entrevistada le contrapone el adjetivo de “tranquila” que forma parte de los atributos que se esperan que una mujer tenga. Por tanto, la participación de las mujeres en las rivalidades es aceptada en situaciones muy restringidas. Durante el estudio se observó que la participación de la mujer en las rivalidades es más aceptada en las siguientes situaciones.

a) Cuando hay confrontaciones donde van mujeres del otro bando. En este caso la participación de las mujeres en las confrontaciones se justifica a partir de la idea de que el enfrentamiento debe darse “entre iguales” refiriéndose a que vayan hombres que peleen con hombres y mujeres con mujeres. Tanto hombres como mujeres coinciden en señalar que hay una especie de convencionalismo según el cual los hombres no deben pegarle a las mujeres porque no están al mismo nivel. Así lo confirma una de las estudiantes:

*“Para ellos es culerada pelearse con una chava por ser del sexo débil”.* (Entrevista estudiante 1).

Este testimonio muestra que cuando tienen la posibilidad de escoger con quien combatir los hombres difícilmente lo hacen con mujeres porque no son vistas como rivales que estén a su nivel o que representen un desafío. Por este motivo si se enfrentan con una mujer es difícil que obtengan reconocimiento, al contrario, lo que reciben a cambio son burlas que cuestionan su masculinidad, así como lo demuestra el testimonio anterior.

- b) Cuando la participación de las mujeres ayuda a que las confrontaciones se ganen. Como ya se mencionó anteriormente, la participación de las mujeres en las rivalidades es diversa y puede ir desde guardar o introducir armas al centro educativo hasta ser una combatiente más en las confrontaciones. Entonces si la introducción de armas ayuda a que en las confrontaciones se tengan más probabilidades de ganar, las posibilidades de que esta acción sea aceptada es mayor entre su grupo. Además, usualmente cuando se está en medio de una confrontación no se tiene el tiempo para pensar si hay igual número de mujeres que de hombres, ahí la prioridad es ganar y “no dejar perder al grupo”. En este escenario, la participación de la mujer en las rivalidades es aceptada por su grupo como un comportamiento “esperado” porque de lo contrario estaría mostrando que no es solidaria.

En ambas situaciones está de por medio el objetivo de ganar y mostrar que se es mejor. Las entrevistadas señalan que cuando hay tiempo para ver si hay igual número de personas en cada bando o si van hombres o mujeres, si llevan armas y de qué clase y todo eso, entonces se analiza si la participación de la mujer es necesaria, pero en los casos en que están perdiendo o de improviso se da una confrontación la participación de la mujer en las rivalidades no se ve como posibilidad sino como “un deber” porque lo peor que les puede pasar a los y las estudiantes que participan en estas rivalidades es “perder” .

Sin embargo, hay ocasiones donde la participación de las mujeres es vista como un problema debido a que, como dijo una de las entrevistadas, a los hombres no les gusta llevar mujeres, porque desde su perspectiva las mujeres no están “a la altura de ellos para pelear”. Por eso es que existe la visión de que ellos tienen que estar pendiente de ellos mismos y de que no les pase nada a las mujeres para ganar. Por tanto la contienda se vuelve más difícil.

*“A veces, las hembras de estorbo les servimos a ellos. Si agarran una bicha o la llegan a golpear, los bichos eso andan cuidando. Pero cuando dicen: ¡bájense toda la raza! Ahí sí, hembras y varones para abajo y agarrar piedras o lo que uno halle para aventar”.* (Entrevista estudiante 20).

El testimonio anterior refuerza la idea que la participación de las mujeres es aceptada cuando sus acciones contribuyen a que las confrontaciones se ganen, de lo contrario su participación funciona como un equipo de reserva que entra en acción sólo en los casos en que se requiere de su actuación. Esto puede observarse en la cita donde en un primer momento ella dice: “a veces, las hembras de estorbo les servimos a ellos” y luego explica que hay otras ocasiones donde su participación sí es vista como necesaria y es cuando sus compañeros necesitan de todo el apoyo disponible, situación que expresan en la frase: ¡bájense toda la raza! palabras que son un llamado de alerta para integrarse a la confrontación.

#### 2.1.2.2. Defensa personal

En esta investigación la defensa personal se refiere a la participación de las adolescentes motivada por la acción previa de violencia hacia su persona o cuando ellas se sienten amenazadas de ser agredidas. Las entrevistadas relatan cómo a veces ellas tenían renuencia a participar en las rivalidades pero hasta que sufrieron algún tipo de daño empezaron a hacerlo. Así lo muestra la siguiente estudiante.

*“Se comienza porque uno a veces va a estudiar tranquilamente, pero a veces uno no se mete en nada pero las pandillas rivales empiezan a molestarlo a uno, a agredirlo y ahí es donde empieza uno a defenderse, ya no se deja pues. Entonces ahí comienza uno a meterse con las pandillas y a decirse vos te va a ir conmigo, nos vamos a ir juntos porque te pueden hacer algo los perros”.* (Entrevista estudiante 11).

A veces esa defensa personal se transforma en venganza porque en el momento en que la agredieron ella no pudo hacer nada, motivo por el cual se piensa en el desquite. Cuando la entrevistada habla del ataque de “pandillas rivales” se refiere al grupo de estudiantes que

pertenecen a la alianza rival, es decir que es en este caso se refiere a que el ataque vino de parte de la alianza de los nacionales. Esta alumna relata cómo al principio hay mujeres que se muestran renuentes a participar, pero al verse expuestas a una situación hostil que les afecta de forma más cercana empiezan a participar no importando si el desquite por la acción previa recae sobre otra persona, con tal que sea contra el grupo al que pertenece la persona que la agredió, es decir, hacia un integrante de la alianza contraria.

*“Tal vez la persona no quería participar, pero viene otra bicha y le pego. Entonces aquello le nace y le da cólera y cuando ve una bicha de la rivalidad se quiere vengar lo que la contraria le hizo. Entonces, se pone a agarrar, no importa de qué instituto con tal que sea nacional, pero ella se siente que se las vengó, se las cobró y así sucesivamente le gusta hacer lo mismo”.* (Entrevista estudiante 12).

El testimonio anterior muestra que la participación en las rivalidades se origina a partir de un daño previo, de una agresión, pero a veces, en ese momento no se puede ganar, motivo por el cual se deja la cuenta pendiente para que este desquite se de posteriormente. La cita anterior indica cómo las rivalidades se alimentan de este afán de venganza que convierte a las rivalidades en un círculo vicioso porque a veces se gana y a veces se pierde, pero cuando se pierde entonces se busca la revancha para poder ganar. El siguiente apartado señala otra de las motivaciones que impulsan a las mujeres a participar.

#### 2.1.2.3. La protección por parte de los hombres

Esta motivación se refiere a que la participación de mujeres en las rivalidades está incentivada por la obtención de protección por parte de los demás, sobre todo de parte de los hombres.

Hay estudiantes que dicen que participan en las rivalidades para que los hombres las protejan cuando ellas tienen problemas, reforzando el estereotipo masculino de hombre como proveedor de protección. La protección en varias ocasiones viene acompañada de un elemento de intercambio, de reciprocidad porque los hombres también demandan favores o como ellos les llaman “paros” a cambio. Uno de los favores más comunes que los hombres

demandan de sus compañeras mujeres es la introducción de armas a los centros educativos, porque regularmente a las mujeres no las revisan. Una estudiante relata su experiencia al respecto.

*Y en estos casos cuando has tenido que ayudar a un amigo tuyo ¿qué has sentido?*

*“Bueno un poco de miedo porque si me lo encuentran a mí, entonces a mí me cae todo. Pero éste [. . .] por otro lado, quizás la acción es un poco mala, pero a uno le ayuda bastante porque eso ellos lo toman bastante en cuenta y después a uno hasta lo protegen: ¡no mira, ella me hizo el paro aquella vez y va! ¡Con ella no te metas! O cualquier cosa así, entonces se encuentra bastante protección de parte de ellos al hacer cosas así”. (Entrevista estudiante 3).*

La participación de las mujeres basada en la expectativa de recibir a cambio protección por parte de los hombres más allá de perpetuar los estereotipos vigentes de género también indica que las mujeres tienen una visión instrumentalista de su accionar en la dinámica de las rivalidades porque ayudan a sus compañeros a cambio de obtener protección.

#### 2.1.2.4. La consecución de respeto, fama y prestigio

Esta motivación se refiere a que la participación de las mujeres se ve incentivada por la obtención de reconocimiento. Este reconocimiento ellas lo logran sobre todo cuando participan de forma directa en las rivalidades y demuestran su capacidad de enfrentarse al bando rival. Una de las entrevistadas relata cómo la obtención de fama la incentiva a participar en las rivalidades.

*“Ah la fama, mil veces la fama. No te van a venir a mandar tan fácil. Dos, van a decir esta bicha es derecha o este bicho es derecho, que es un gran loco, que hay que tenerle miedo, que si te llega a decir algo mejor hacele caso porque esa es la verdad”. (Entrevista estudiante 15).*

El reconocimiento puede obtenerse de diversas maneras entre ellas están: porque en lugar de irse del enfrentamiento ella dispone quedarse y pelear, por la forma de pelear y doblegar a su

oponente, por ayudar a alguien de su alianza, por el número de distintivos que ha obtenido en las confrontaciones y por salir bien después de cada enfrentamiento. Las acciones mencionadas anteriormente indican que cada combate es una prueba que si es superada con éxito es motivo de admiración, sino es la excusa para la revancha donde lo que se busca es ganar para luego obtener la fama, el prestigio y el respeto como la mejor combatiente, alguien a quien temerle porque es capaz de todo, como lo muestra el testimonio anterior.

Las entrevistadas señalan que la consecución de fama, respeto y prestigio no vienen solas. Luego se tiene que trabajar por mantener ese estatus logrado. Así lo confirma la siguiente entrevistada.

*¿Por qué participas ahora?*

*“Pues por mantener el respeto y por mantener la imagen que se tiene ante alguien más”.*

(Entrevista estudiante 18).

Según las entrevistadas en la medida en que su participación es cada vez más intensa su prestigio como “guerrera” o “loca” crece. La intensidad en este caso implica el “ser capaz de todo” eso significa que si es necesario agredir a alguien se hace. Una de las entrevistadas relata cómo luego de una confrontación en la que estuvo cerca de meterle una navaja a su rival el prestigio de ella creció. A continuación se muestra la respuesta de ella al preguntarle qué dijeron sus compañeros luego del incidente y qué fue lo que ella ganó.

*“Pues aparte del respeto, algo de admiración y pues sí más que todo el respeto que te digan: “ah ella lo hizo” “ella fue”. . . aparte de más respeto te dan más obligación.*

*Obligación ¿Cómo qué?*

*Si ellas no se metieron es porque les dio miedo. Entonces se tiene que meter el que no tiene miedo. Es el primero que tiene que ir o el primero que tiene que hacer o el primero que tiene que actuar”.* (Entrevista estudiante 18).

Mantener la reputación de “loca”, de atrevida, de persona que es capaz hasta de lesionar a otra no es tan fácil. Según las entrevistadas, al tener cierto nivel de reconocimiento, ellas son

invitadas cada vez que hay confrontaciones y no siempre están de humor para participar, pero si se niegan entonces son el centro de las burlas al ser tratadas de “pollas” como un sinónimo de “débiles” o “cobardes”. Esta situación a veces se torna incómoda para las estudiantes, que aunque no estén en la mejor disposición de participar lo hacen para evitar las burlas. Por este motivo, las entrevistadas mencionan que al entrar en la dinámica de las rivalidades se tiene que seguir en ellas porque es difícil salir. El siguiente apartado muestra otra de las motivaciones que incentivan a estas adolescentes a participar en las rivalidades.

#### 2.1.2.5. La consecución de objetos materiales

Esta motivación se refiere a que la participación de las mujeres en las rivalidades se ve incentivada por la obtención de objetos materiales no sólo por lograr reconocimiento sino también para venderlos o reutilizarlos.

Las entrevistadas dicen que quitarle los objetos personales a alguien del bando contrario es parte fundamental de las rivalidades porque muestra que se es más fuerte y valiente que la otra persona. Por este motivo, los objetos materiales que obtienen en las rivalidades son vistos por los participantes como trofeos. Una alumna confirma esta situación al señalar cuál es la importancia de quitarle los objetos a su adversario (a).

*“Es que es un símbolo de que lo hiciste: miren sí, yo tengo la prueba, yo lo hice, yo fui y se va teniendo un respeto ante los demás” (Entrevista estudiante 18).*

El testimonio muestra que los objetos personales de la otra persona son la prueba de que se ha doblegado a la otra persona y esto genera reconocimiento. Sin embargo, hay entrevistadas que señalan que ahora ya no sólo quitan los distintivos que los identifican con un centro educativo o con otro, sino que también objetos de valor como teléfonos celulares, cadenas, dinero, etc. Situación que es considerada por las mismas entrevistadas como “ladronismo”. A continuación una de las entrevistadas explica para qué les sirven esos objetos materiales que obtienen en las rivalidades.

*“En estos días a lo único que se va es a quitar cosas: maletines, celulares, camisas, que son*

*las que más se quitan, porque las insignias se venden. Aquí se vende a \$15 dólares una camisa de un centro que se llama el David J. Guzmán. Los celulares también se venden. Sino, el simple hecho de darles duro y que al día siguiente digan, hey tal bicha a la que le dicen la “xxx” le dio duro a otro bicho. La cosa es hacerse fama por el apodo y así lo consideran siempre”. (Entrevista estudiante 15).*

Este testimonio muestra que la acción de quitarle los objetos a sus rivales es importante para obtener reconocimiento, pero cuando los rivales se resisten a entregar sus objetos personales, entonces se pasa a la agresión física y esta acción también es importante en la obtención de reconocimiento porque quien gana la confrontación logra el reconocimiento de sus compañeros y compañeras. Situación que se confirma en el testimonio anterior. Además, el relato muestra que en las confrontaciones ya no sólo se quitan distintivos que vinculan a los estudiantes con su centro educativo o con su alianza, sino que también se quitan otros objetos como celulares y esta situación es vista por las entrevistadas como “ladronismo”.

De esta manera se muestra cómo la dinámica de las rivalidades va relacionándose con otras dinámicas vinculadas con la violencia como la delincuencia. En este apartado se muestra que la obtención de los objetos materiales es parte de la dinámica de las rivalidades porque contribuye a la obtención de reconocimiento, pero también se muestra cómo esa acción de quitar objetos puede ser vista como un acto delictivo que en ocasiones atenta contra la vida de las personas, prueba de ello es el testimonio de una de las entrevistadas que mencionó estar a punto de apuñalar a otra persona porque ésta se resistió a darle el bolsón.

*“Se dio porque le quería quitar el bolsón a una bicha y no me lo quería dar. Entonces yo en el momento sí la iba a trabonear porque se me puso al brinco y nos queríamos dar duro ahí en ese momento. Entonces ahí se le sube todo a uno y quiere dejar eso que se termine ya. Entonces yo ya la iba a trabonear, pero en ese momento, ella sintió el temor de que en verdad lo hiciera y mejor me lo dio, fue por eso que se evitó”. (Entrevista estudiante 18)*

La cita anterior señala cómo las estudiantes dicen estar dispuestas a lesionar a su rival cuando ésta se resiste a entregar sus objetos personales. En este punto es preciso mencionar

que la dinámica de quitarle a las rivales los objetos materiales no sólo sirve para quedarse con ellos o venderlos, sino también porque su obtención es como un trofeo que les da prestigio como una persona valiente que pudo doblegar a su rival. A continuación se plantea otra de las motivaciones que las alumnas dicen tener para participar en las rivalidades estudiantiles violentas.

#### 2.1.2.6. El entretenimiento

Esta motivación se refiere a que la participación de las mujeres en las rivalidades se ve incentivada por la necesidad de obtener distracción y diversión.

Según las entrevistadas, a veces, esa diversión es encontrada en dinámicas como las rivalidades estudiantiles donde se experimenta una gran emoción y donde se siente correr la adrenalina. A continuación una estudiante manifiesta por qué participa ella en las rivalidades.

*“Aquí le dicen agarrar “vacil” o agarrar “paja”. Más que todo aquí lo ven como una manera de vacilar, de fregar porque si no lo haces sabes que vas a venir del colegio a la casa y de la casa al colegio. Hasta ahí, si no participaras”. (Entrevista estudiante 20).*

Este testimonio muestra cómo hay alumnas que ven las rivalidades estudiantiles como una diversión, un pasatiempo, una actividad que las distrae y al mismo tiempo les brinda emoción. En este sentido, la participación de estas mujeres en las confrontaciones se asemeja a la práctica de deportes de alto riesgo porque en ambos casos se sabe que existen peligros, entre ellos poner en juego la vida, pero esto hace que la actividad sea más emocionante y entretenida. Así sucede con las rivalidades, las adolescentes saben los riesgos, deciden participar y al estar dentro de la dinámica el no saber si ganan o si pierden o si pueden ser sancionadas, detenidas, lesionadas o muertas hace correr su adrenalina. De esta manera, se observa cómo una dinámica relacionada con violencia como es el caso de las rivalidades es vista por estas adolescentes como una diversión, una forma de pasar el tiempo.

Según las entrevistadas, las motivaciones para participar en las rivalidades pueden ser

múltiples, no es que haya una sola razón. Incluso algunas mencionan que empezaron a participar por una razón y que actualmente participan por otra. Así lo confirma una de las estudiantes.

*¿Vos por qué comenzaste a participar en la dinámica de las rivalidades?*

*Uhm [. . .] desde que me salieron esas bichas allá arriba a decirme un montón de ondas, entonces me dio cólera y en desquite porque también golpearon una vez a mi hermana.*

*¿Por qué participas ahora? Ahora voy por vacil, a veces que, estoy aburrida, ir a ver qué consigo. (Entrevista estudiante 15).*

El testimonio de esta adolescente muestra cómo su inicio se debió a una agresión previa hacia ella y su hermana, motivo por el cual decidió desquitarse, pero luego encontró en las rivalidades la manera de pasar el tiempo.

Las motivaciones mencionadas anteriormente no se presentan de forma individual, sino que se combinan porque puede ser que la motivación inicial de alguna mujer para participar fuera la defensa personal, pero luego siguió haciéndolo porque le gustaba la dinámica, por entretenimiento y más si obtenía a cambio aceptación por parte de su grupo de pares, protección, prestigio y objetos materiales. A continuación se muestran las emociones que les genera a las mujeres su accionar en las rivalidades.

### 2.1.3 ¿Qué sienten las mujeres que participan en las rivalidades?

Los sentimientos y sensaciones de las mujeres que participan en las rivalidades cuando realizan alguna acción relacionada con la dinámica o cuando hablan del tema es variado y va desde el sentir emoción, miedo y cólera hasta el sentir satisfacción.

*“Sí da emoción, porque los demás preguntan. Entonces uno contesta: ¡Sí yo estuve ahí y bien chivo y que nos dimos duro, que le di duro a una bicha y que me cayó esto!. Entonces, ahí la gente va agarrando fama ¡ah! que esa bicha se para y cosas así”. (Entrevista Estudiante 11).*

Cuando se habla de las sensaciones y sentimientos que les causa la dinámica de las rivalidades a las mujeres que participan es importante señalar que algunas hacen una diferenciación entre la primera vez y ahora, que ya su accionar se vuelve más cotidiano y normalizado.

*“pues como ya pase la primera vez, ya la segunda vez ya no da mucho miedo se agarran las cosas normales”*. (Entrevista estudiante 14).

Otra de las estudiantes señala que la primera vez es clave porque es el parámetro para saber lo que se está en capacidad de hacer o no.

*“Ahora yo digo, si pude la primera vez ¿cómo no voy a poder esta vez?, o sea ya con más ganas, con más fuerza”*. (Entrevista estudiante 19).

Hay casos donde incluso algunas dijeron sentir satisfacción al participar en la dinámica, es como vengarse de ocasiones donde ellas han tenido que pasarla mal.

*“Siento como una satisfacción después de que hago eso porque también recuerdo lo que me hacen a mí. Entonces yo me siento bien porque siento como si me descargo con esa persona lo que tal vez otra me hizo”*. (Entrevista estudiante 2).

Estos testimonios muestran que, a pesar de que la primera vez puede generar el miedo a lo desconocido, a medida que la participación se hace más constante se empieza a sentir “ganas” por participar al mismo tiempo que se dificulta más el salir de la dinámica porque ya se sabe que se es capaz de participar y porque luego el participar se vuelve una rutina. El comentario de una de las entrevistadas lo confirma al decir: “si pude la primera vez ¿cómo no voy a poder esta vez?” mostrando la importancia de la participación por primera vez como el precedente que puede facilitar una participación más continua en las rivalidades.

#### 2.1.4. Mecanismos que facilitan el ingreso a las rivalidades estudiantiles

En este estudio se entiende por mecanismos aquellos procesos que contribuyen a motivar a las estudiantes para que participen en las rivalidades. Entre ellos se pueden mencionar: la

inducción, la ayuda y la reciprocidad.

#### 2.1.4.1 La inducción

En este estudio se entiende por inducción el proceso que estimula o condiciona a que una persona realice la acción que otra quiere que haga. En las rivalidades, la inducción se observa cuando hay una estudiante que incita a otra u otras a que participen en las rivalidades. La forma de inducir no siempre es la misma, a veces ésta se expresa como una persuasión o a veces puede expresarse como presión. La persuasión se da cuando una persona trata que la otra por convicción realice una acción. La presión es una acción más explícita donde se da una especie de instigación para que la otra persona acceda a lo que otra u otras personas le están solicitando que haga, aquí no es necesario que exista la convicción. La siguiente alumna relata cómo ella accede a introducir armas de sus compañeros a su centro educativo.

*“Uno no lo hace a la fuerza, porque tal vez a las mujeres aquí casi no las revisan a los que revisan son a los hombres, entonces si te dicen, teneme esto, lo meto al bolsón” (Entrevista estudiante 7).*

El testimonio señala que no hay necesidad de que sus compañeros ejerzan presión sobre ella para que acceda a pasar las armas. Según la entrevistada ella lo hace convencida de que puede aprovecharse de la situación que regularmente a quienes revisan son a los hombres y no a las mujeres.

#### 2.1.2.2 La ayuda

El mecanismo de ayuda se entiende en este estudio como la expresión de solidaridad sustentada en la acción de favorecer, beneficiar o de asistir a otras personas sin esperar que la otra persona le de algo a cambio o reconozca su esfuerzo. En principio esta acción no espera nada a cambio, sino por el contrario, muchas veces implica el sacrificio. Según las entrevistadas ellas participan con el objetivo de que no les pase nada a sus compañeros y compañeras, pero al mismo tiempo saben que ellas se arriesgan por ayudarlos. Una de entrevistadas relata a continuación cómo ella sabe que sus compañeros corren peligro, pero ella con su participación cree que puede ayudarles, a pesar que exista la posibilidad de que

ella salga afectada, aunque esta probabilidad es menor debido a que ella sabe que la participación de las mujeres regularmente pasa desapercibida.

*“A veces uno piensa, son mis amigos, o sea cómo los voy a dejar perder si yo puedo ayudar. Yo se que si a mi no me revisan yo les puedo hacer el favor, así como dicen, ¡les hago el paro! y porque a veces siento de que si los agarran con algo así y yo tuve la oportunidad de ayudarlos para que no se los llevara la policía y no los ayudé. Entonces le queda a uno el remordimiento”.* (Entrevista estudiante 11).

Las palabras de esta estudiante muestran que ella está dispuesta a correr el riesgo de ayudarles a sus amigos y eso implica participar en las rivalidades con el objetivo de hacerles el favor, como ella dice. En este caso la ayuda a la que esta entrevistada se refiere es a aguardarles las armas y acompañarlos como si alguno fuera su novio para que así la policía no piense que están envueltos en las rivalidades.

### 2.1.2.3 La reciprocidad

Este mecanismo se refiere a que la participación de las mujeres está motivada por la inquietud de obtener algo a cambio. Las entrevistadas señalan que a veces participan para ayudar a alguien porque puede ser que después ellas necesiten de algún favor relacionado con las rivalidades. Según las estudiantes entrevistadas a veces ellas acceden a introducirles armas al centro educativo a sus compañeros por hacerles un “favor” y ellas esperan, a cambio, la protección por parte de sus compañeros. Una de las adolescentes da las razones de por qué participa en las rivalidades.

*“Porque me siento bien echa leña porque siento que yo voy a necesitar de ellos y que ellos no me van a ayudar a mí. Entonces por eso lo hago”.* (Entrevista estudiante 8).

El testimonio anterior muestra cómo la idea de reciprocidad impulsa a esta estudiante a prestarle ayuda a sus compañeros esperando que en algún momento esta acción sea compensada por ellos. En este caso se muestra también que la entrevistada sabe que tanto ella como sus compañeros están expuestos a los riesgos de la violencia estudiantil y ese es

un aspecto común que comparten y que los vincula, situación que facilita que haya reciprocidad entre ambos.

Los mecanismos de inducción, ayuda y reciprocidad, en este caso, se apoyan en la idea de solidaridad y lazos de “compañerismo” que vinculan a unos estudiantes. En este sentido, el hecho de asistir a un centro estudiantil vinculado con las rivalidades es un aspecto que comparten tanto los estudiantes que participan en las rivalidades como quienes no lo hacen. Por este motivo, la solidaridad que está a la base de los mecanismos de inducción, ayuda y reciprocidad atrae no sólo a quienes participan sino también a quienes no lo hacen. La frase “no dejar perder al otro” se convierte en el anzuelo que incentiva, estimula, persuade o presiona las voluntades de las estudiantes para que estas participen en las rivalidades y de esta manera se incrementen las posibilidades de ganar en las rivalidades.

#### 2.1.5 Las dinámicas presentes en las rivalidades estudiantiles

La palabra dinamismo es sinónimo de activo de algo que está en continuo movimiento. Cuando en esta investigación se habla sobre las dinámicas presentes en las rivalidades se refiere a que aquellos aspectos que contribuyen a movilizar las rivalidades como: el aprovechamiento del estereotipo femenino, la optimización de recursos, la relación con pandillas, el acceso a armas y las actitudes favorables hacia la violencia. Estos aspectos contribuyen a fortalecer la participación de las mujeres en las rivalidades estudiantiles. A continuación se muestra cómo sucede esto.

##### 2.1.5.1 El aprovechamiento del estereotipo femenino

Esta dinámica consiste en la utilización del estereotipo femenino convencional para participar en las rivalidades reduciendo las probabilidades de ser percibidas como un problema. Esta situación reduce las probabilidades de ser descubiertas y sancionadas, pero también aumenta las probabilidades de realizar sus actividades vinculadas con las rivalidades de forma exitosa.

En este estudio se pudo conocer cómo en numerosas ocasiones las entrevistadas mencionaron que ellas se aprovechaban del estereotipo femenino convencional basado en

características como la tranquilidad, la debilidad y el temor para participar en las rivalidades pasando inadvertidas. Una estudiante confirma esta situación.

*“A las hembras casi no las revisan porque quizás no se imagina que las mujeres están metidas en eso”.* (Entrevista estudiante 14).

Esta situación no sólo beneficia a las mujeres, sino también a sus compañeros hombres porque ellas pueden realizar algunas actividades que ellos hacen pero sin ser levantar sospechas. Entre los ejemplos que evidencian esta situación están: la acción de introducir armas, porque a veces las armas que las mujeres introducen son las que ellos utilizan en las rivalidades y la acción de evaluar las condiciones para realizar las confrontaciones de manera exitosa. Una de las entrevistadas relata en qué consiste esta última situación

*“Ir a ver a las zonas si ya están ahí las del otro instituto, ir a vigiar para ver si se puede hacer y ver si no hay juras”* (Entrevista estudiante 6).

Partiendo de la idea que las mujeres pasan desapercibidas ellas realizan esta actividad de vigilancia debido a que normalmente no son vistas con sospecha ni por sus rivales ni por la policía o “la jura” como la denomina la entrevistada. De esta manera la participación de estas mujeres es vista por los demás como una contribución a las rivalidades y por lo tanto pueden tener la aceptación de su grupo de pares y los hombres disminuyen el riesgo de ser descubiertos y sancionados por la tenencia de armas. Además que obtienen el beneficio de tener acceso a esas armas en las confrontaciones, lo que según las entrevistadas les da más posibilidades de ganar. La situación planteada anteriormente muestra como hombres y mujeres se aprovechan de esta diferenciación genérica porque contribuye a que la participación de las mujeres en las rivalidades pase inadvertida.

#### 2.1.5.2 La optimización de recursos

Esta dinámica se refiere a la visión estratégica que busca reducir los riesgos y aumentar las probabilidades de éxito en las rivalidades o para no perder. En esta dinámica se trata de conocer y explotar al máximo los recursos con los que se cuenta en las rivalidades sobre

todo los humanos para poder ganar.

Los recursos que se movilizan para dinamizar las rivalidades son: materiales y humanos. El principal recurso material que dinamiza las rivalidades son las armas. Entre los recursos humanos está la participación de los y las estudiantes. En este punto es importante recordar cómo el estereotipo femenino es aprovechado tanto por mujeres como por hombres. Como ya se mencionó anteriormente, el aprovechamiento del estereotipo femenino puede ser visto como un recurso a explotar porque ellas pueden realizar determinadas acciones que contribuyen a las rivalidades y pasar desapercibidas, reduciendo así los riesgos de ser detectadas y sancionadas, aumentando al mismo tiempo las probabilidades de éxito en las confrontaciones. Según las entrevistadas, cuando las confrontaciones se dan no importa si se es hombre o mujer, “uno hace lo que puede”. Comentario que indica cómo hay momentos donde las mujeres muestran que no sólo realizan acciones más relacionadas con aspectos de preparación para la confrontaciones, sino que también son mano de obra disponible en los combates. Una estudiante relata esta situación.

*“Si yo estoy sola y se bajan dos bichos a querer fregar a mi compañero, yo le tengo que ayudar a él porque no lo voy a dejar perder. Entonces, no importa de que vos seas hembra, media vez ayudes a tu compañero”. (Entrevista estudiante 9).*

Esta entrevistada muestra que las mujeres también son capaces de participar en las confrontaciones y tienen la misma responsabilidad que un hombre de proveerle protección al otro u otra. Regularmente, los estereotipos de género establecen la figura masculina como la proveedora de protección, pero en este caso se observa cómo las mujeres muestran que ellas también pueden desarrollar esta tarea en el contexto de las confrontaciones.

Desde la perspectiva de estas adolescentes, lo que importa en las confrontaciones es ganar o no dejar perder a los suyos, independientemente de si se es hombre o mujer. Según las entrevistadas mientras más personas haya a lo largo de la cadena de actividades que permiten que las rivalidades se den hay más probabilidades de ganar.

La otra forma en que se optimizan los recursos en las rivalidades es cuando hay una

confrontación entre rivales y existe la necesidad de refuerzos, motivo por el cual se recurre al apoyo de las alianzas. Aquí no importa si se es hombre o mujer, si a quien se le tiene que ayudar es del mismo centro educativo o no, lo único que importa es que sea miembro de la misma alianza y no dejarlo perder. A continuación una estudiante del CCI relata lo que hizo para no dejar perder a un miembro de su alianza.

*“Esa vez veníamos aquí por la Tapa. Estaban bastantes jóvenes del INFRAMEN y venía un amigo del ITI. Cuando yo ví, él no se había fijado y venían con una mariposa, o sea un cuchillo y se lo quisieron meter a la fuerza. Cuando yo vi eso empuje la ventana y no permití ni que se subieran ni nada. . . ”.* (Entrevista estudiante 13).

Este relato muestra que ella se siente capaz de enfrentarse a un hombre rival para defender a un miembro de su alianza. Además, este testimonio muestra que ella pudo tener la oportunidad de correrse del enfrentamiento porque no estaba obligada a salir en defensa de alguien que no era de su centro educativo y que posiblemente ni conocía, pero no lo hizo. Por el contrario, ella mostró que tuvo el valor y que fue capaz de defender a un miembro de su alianza, sino podía exponerse también a las sanciones que implica dejar perder a alguien de su institución o de su alianza. Esta sanción es una especie de ajuste de cuentas que estos y estas adolescentes denominan “descontón”. Una de las entrevistadas menciona de qué se trata el descontón.

*“Aquí a veces se les da duro a otros compañeros. Hay una bicha que no se paró a defender a la otra. Al día siguiente la agarramos aquí, le pegamos porque supuestamente esas cosas no se hacen, tenemos que cuidarnos entre todos, sabiendo que vos llevas la de ganar y no le ayudaste, te quedas como los más afamados “chontes” o “pollos”, como les decimos, que no ayudan o una palabra derivada de eso es gay”.* (Entrevista estudiante 15).

El testimonio anterior indica que cuando alguien profana esa idea de optimizar los recursos es sujeto a sanción, porque no sólo se juega su vida o sus intereses, sino los del grupo. En este escenario puede observarse cómo las mujeres son tan responsables de su vida como de la de otros, de lo contrario se vuelven sujetas de sanciones. Esta situación indica cómo la

acción de cuidarse a sí misma y además ser proveedora de seguridad de sus compañeros hombres difiere del estereotipo femenino convencional donde es el hombre el responsable de esta tarea. De esta manera, a partir de la optimización de recursos para no perder en las rivalidades, estas adolescentes experimentan el realizar actividades que regularmente los estereotipos de género les atribuyen a los hombres.

### 2.1.5.3 La relación con pandillas

Esta dinámica se refiere a las diferentes formas a través de las cuales las mujeres que participan en las rivalidades se relacionan con maras o con sus actividades.

Durante el estudio las entrevistadas relataron que ellas se relacionan con miembros de maras por varias razones, una de ellas es porque, a veces, en su colonia o en las cercanías de su centro educativo hay maras y aunque ellas no pertenezcan a estas agrupaciones son sus conocidos. Otra de las razones por las cuales se relacionan con las maras es porque son hermanas o parientes de personas que pertenecen a esta agrupación. Y una tercera razón es porque, hay ocasiones en que ellas recurren al apoyo de los miembros de su alianza para no perder en las confrontaciones, pero dentro de esta alianza hay estudiantes que pertenecen a maras. Una de las entrevistadas relata el caso donde el conflicto entre ellas y un estudiante rival que pertenecía a una mara terminó en un enfrentamiento con miembros de maras.

*“En el punto de la 140 con un corvo nos salieron y nos dijeron: ¡miren bichas perras no vuelvan aquí porque les vamos a volar la cabeza!. Llegamos al siguiente día, pero yo llegué con toda la raza del INFRAMEN. Vino el bicho y fue a llamar a todos los MS de allá arriba. Venimos nosotros y fuimos a traer los del Parque Libertad y en eso se hizo un solo ahí”.* (Entrevista estudiante 20).

La entrevistada muestra con su testimonio cómo dos dinámicas violentas se acercan y llegan a un punto donde coinciden. En este caso la adolescente narra el caso de cómo un problema de rivalidades entre estudiantes derivó en un problema con maras. Esta situación puede contribuir a que la población perciba, a veces, que las confrontaciones entre estudiantes son un problema de maras porque no sólo ven estudiantes en las revueltas sino también

miembros de maras, haciendo más difuso el panorama.

#### Acceso a armas

El acceso a armas contribuye a dinamizar las rivalidades porque son los instrumentos que se utilizan para dañar a las demás personas y para ganar en las confrontaciones. Según las entrevistadas las armas son necesarias para ganar las confrontaciones y al mismo tiempo les da la sensación de seguridad. Una de las estudiantes muestra cómo el no andar armada es un problema para ella.

*“Si uno no anda nada es como que sólo le digan ¡hey, matame!”*. (Entrevista estudiante 18).

Según lo relatan estas adolescentes conseguir las armas para las confrontaciones no es un problema ellas las consiguen donde sea, en la casa, en el mercado, en la calle o incluso en el centro educativo. Las entrevistadas dicen que en las confrontaciones se utiliza de todo, cuchillos de cocina, corvos, navajas, tubos, percutores, piedras, armas de fuego, granadas, etc.

Durante el estudio se verificó la facilidad que estas adolescentes tienen al acceso a las armas. Por ejemplo, en las ferreterías no hay ninguna restricción para que cualquier persona compre un corvo de \$2.89. En el mercado las navajas denominadas “mariposas” tienen un costo que oscila entre \$2 y \$5 dólares y tampoco hay restricciones para su compra. Con respecto a las otras armas ellas dicen conseguirlas o fabricarlas con ayuda de su grupo de pares. En el caso de los objetos como piedras y tubos estos se encuentran usualmente en el lugar de la confrontación.

Según las entrevistadas lo más común es que tanto hombres como mujeres anden navajas “mariposas”, aunque hay ocasiones donde los hombres prefieren andar corvos y cuando se sabe que habrá una confrontación entonces se trata de conseguir percutores y granadas fabricadas por los mismos estudiantes llamadas “papas”. Pero una vez más, las mujeres cumplen una tarea muy importante en las rivalidades y es el introducir, tener o guardar las armas que se utilizan en las confrontaciones porque a ellas casi no las revisan, motivo por el cual es difícil que se las encuentren, se las decomisen y que las sancionen por esto. Esta

situación la confirma una de las entrevistadas a continuación.

*“Eso fue chistoso porque yo no quería andar sin nada, porque ya me habían salido varias veces esas bichas perras. Yo dije, aunque sea para asustarlas me va a servir. Entonces vino un bicho allá afuera y me dijo: ¡hey, haceme el paro, entrame la mariposa! y como a las hembras no nos registran así me las metí a la bolsa y estaba la señora allá afuera y me dice: ¡ajá!. ¡Aja! Le dije yo ¿no ve a registrar! no, me dijo, pase. Si yo aquí llevo dos mariposas le dije, y el bicho se me queda viendo y me dice ¡callate!. ¡Ah chistosa! Me dijo la señora y se puso a reír”.* (Entrevista estudiante 20).

El testimonio anterior muestra cómo las estudiantes explotan esa idea de mujeres tranquilas e inocentes para introducir las armas sin mayor problema. Pero las entrevistadas mencionan que no sólo burlan la seguridad que hay en algunos centros educativos, sino también a la policía cuando hace las revisiones. Ellas dicen que para evitar ser descubiertas cuando hacen revisiones en las unidades del transporte colectivo les dan las armas a los cobradores o los motoristas y luego éstos se las devuelven. Incluso, algunas señalan que cuando saben que van a hacer una confrontación y tienen que llevar armas, pero los controles están muy estrictos, prefieren dejar “encargadas” las armas con alguno de los vendedores conocidos de las cercanías.

Las estudiantes saben que si son descubiertas con un arma pueden ser sancionadas, pero corren el riesgo porque según las entrevistadas, las armas las hacen sentirse seguras de que en una confrontación ellas tienen más posibilidades de ganar. Una estudiante confirma esta situación al preguntársele ¿qué sentís de andar armada?

*“Me sentí bien segura, protegida, pero al mismo tiempo era un gran riesgo porque si la policía me registraba [. . .] otra vez a la cárcel. Entonces ahí dude de andar eso.* (Entrevista estudiante 17).

La entrevistada señala que tener un arma la hace sentirse segura, pero al mismo tiempo con temor de ser reprendida, sobre todo porque ya tuvo la experiencia de estar detenida por su participación en las rivalidades. Aunque esta opción regularmente es vista como remota en

los casos de las mujeres. Por este motivo es que las entrevistadas muestran una disposición favorable a andar armadas como una medida que les permite sentirse seguras de que su vida corre menos peligro y de que tienen mayores probabilidades de ganar en las confrontaciones. A continuación se muestra que además de tener una actitud favorable a la utilización de armas, en general las entrevistadas también tienen actitudes que avalan la utilización de violencia.

#### 2.1.5.5 Actitudes favorables a la utilización de violencia.

En este estudio se parte de la premisa que las actitudes favorables a utilizar la violencia pueden ser un factor que contribuya a dinamizar las rivalidades porque son una predisposición que si se activa puede derivar en un comportamiento violento.

En esta investigación las actitudes favorables hacia la utilización de violencia son vistas como una inclinación de las personas a actuar de forma violenta. Para conocer las actitudes violentas presentes en las estudiantes que participan en violencia casi al final de la entrevista se incluyeron algunas preguntas sobre las cuales se les pidió una opinión al respecto. Entre las preguntas están:

- ¿Es aceptable que los padres utilicen el castigo físico para educar a los hijos?
- ¿Si un extraño maltrata a un amigo tuyo tu amigo tiene el derecho de pegarle?
- ¿Si dos compañeros tienen problemas es aceptable que estos arreglen sus diferencias a golpes?
- ¿Crees que es necesario andar armada? ¿Por qué?
- ¿Qué harías si alguien te ofende?
- ¿Qué harías si alguien te amenaza?
- ¿Qué harías si alguien te golpea?

En el estudio se pudo conocer que la mayoría de ellas tenían actitudes favorables a la violencia situación que difiere de la idea convencional donde es el hombre el que esta asociado con la fuerza y la violencia. Al analizar cuáles eran los casos donde dudaban más sobre la utilización de la violencia los resultados señalan que eran aquellos donde la

violencia involucraba a un conocido o donde se pregunta por la utilización del castigo físico hacia los menores. Esta situación indica que cuando existe algún nexo más o menos cercano entre víctima y victimaria (o) existe mayor probabilidad de arreglar las cosas por la vía pacífica. La pregunta sobre si es aceptable que dos compañeros arreglen sus diferencias a golpes es clave para entender esto porque las entrevistadas legitiman el uso de violencia hacia unas personas y no hacia otras. Según estas adolescentes si ellos son compañeros pueden hablar y tratar de arreglar el conflicto por la vía pacífica las cosas, pero si esto no resulta entonces sí puede recurrirse a la violencia.

Cuando se les pregunta explícitamente qué harían si alguien les hace daño a ellas de diferentes formas ya sea ofendiéndolas, amenazándolas o golpeándolas, ellas responden que harían lo mismo, es decir, devolver la acción, sobre todo cuando se les pregunta qué harían si alguien las golpea. Incluso, algunas hacen la aclaración que eso ya les ha pasado y que ellas lo que hicieron fue “no dejarse”. A continuación una de las entrevistadas responde a la pregunta de qué es lo que haría si alguien la golpea.

*“Hoy creo que no me dejaría.”* (Entrevista estudiante 18).

La entrevistada dio su respuesta en el contexto de su experiencia en las rivalidades y a partir de esta situación ella señala que “no se dejaría” indicando la predisposición de esta adolescente a utilizar la violencia. Este hecho reafirma la idea que no sólo los hombres tienen predisposición hacia la violencia sino también las mujeres también. Esta adolescente incluso, contextualiza esta predisposición en el marco de su experiencia en las rivalidades, lo que indica un vínculo entre las rivalidades y las actitudes hacia la violencia.

Al finalizar el apartado se puede observar cómo el aprovechamiento de los estereotipos femeninos, la optimización de recursos, la relación con pandillas, el acceso a armas y las actitudes favorables hacia la violencia son aspectos que están presentes en las rivalidades y que generan las condiciones favorables para que las mujeres participen en las rivalidades. A continuación se muestra cómo las rivalidades aparecen en las perspectivas de vida de las adolescentes que participación en esta dinámica.

### 2.1.6 La temporalidad de las rivalidades

Las entrevistadas coinciden en señalar que su participación en las rivalidades durará mientras estén en ese centro educativo y finalicen sus estudios de educación media.

Según las estudiantes entrevistadas al finalizar el bachillerato ellas dejarán de asistir a ese centro educativo vinculado con las rivalidades y de esa manera ellas ya no tendrán que defenderse o enfrentarse a nadie porque difícilmente pueden identificarlas como miembros de esa institución educativa. Así lo confirma una de las entrevistadas cuando se le pregunta hasta cuando piensa participar ella en las rivalidades.

*“Yo digo que hasta cuando termine de estudiar ya el tercer año. Yo digo que ya de tercer año para allá ya no tengo que seguir peleando nada porque ya no estudio aquí”*. (Entrevista estudiante 12).

Las palabras de la entrevistada muestran cómo ella hace la vinculación entre su permanencia en el centro educativo y las rivalidades. Según las entrevistadas, a lo largo de su estadía por el centro escolar ellas pueden ir construyendo una imagen que las haga famosas y reconocidas por su participación en las rivalidades. Usualmente, las de primer año son las aprendices, las que están en segundo saben de la dinámica, pero las que están tercero son las personas con mayor experiencia en las rivalidades y reconocimiento, entre ellas es que se puede encontrar a las líderes. Las entrevistadas mencionan que las líderes son aquellas estudiantes que tienen más valor y que son más locas en las rivalidades. Ellas ya tienen una imagen construida a lo largo de su participación en las rivalidades y son reconocidas por esto, pero al llegar a tercer año y sentir cerca su salida del centro educativo ellas tratan la manera de evitar meterse e problemas para poder graduarse sin ningún inconveniente.

En este apartado se muestra que las entrevistadas participan pensando en que su accionar en las rivalidades será temporal y durará mientras asistan a ese centro educativo porque es en ese espacio donde las rivalidades estudiantiles son importantes para su grupo de pares y para ella. A continuación se muestra cómo se relacionan estas mujeres que participan en las

rivalidades con las personas que forman parte de su vida cotidiana.

## **2.2. Descripción de las relaciones que tienen las adolescentes que participan en las rivalidades.**

En este apartado se mostrara cómo es la relación que tienen estas adolescentes que participan en las rivalidades con su familia, con su grupo de pares y con las autoridades del centro educativo al que asisten porque son las personas con las que conviven cotidianamente. Describir esta relación puede contribuir a entender cuál es el papel de estas personas en la vida de las adolescentes y cuál es la postura que adoptan frente a la participación de ellas en las rivalidades.

### 2.2.1. La relación adolescente-familia

Las entrevistadas dicen que su vida transcurre entre el centro educativo, su comunidad y su hogar, las relaciones que establecen en esos espacios son importantes para ellas porque son el referente de las pautas de comportamiento que van definiendo lo que son y lo que quieren ser.

Según lo relatan las entrevistadas, a veces, la relación que tienen con su familia es buena, pero hay ocasiones donde esta relación se caracteriza por las tensiones entre ambas partes. No todas las entrevistadas dijeron sentirse incómodas o mal en su hogar, pero quienes lo hicieron mencionan que entre los principales aspectos que tensionan la relación con su familia están: la falta de atención, los problemas de comunicación y la violencia hacia ellas. Las entrevistadas mencionaron que a veces no les gusta llegar temprano a sus hogares por diversas razones, entre las que sobresalen: que al llegar deben realizar los quehaceres del hogar, que al llegar ya no las dejan salir y para evitar problemas con sus familiares. De esta manera, ellas hacen todo lo posible por pasar el mayor tiempo posible fuera de su hogar.

Las estudiantes coinciden en señalar que pocas veces sus padres conocen qué hacen ellas en su vida cotidiana. A veces esta situación les conviene porque de esta manera es más difícil que ellos se enteren de la participación de sus hijas en las rivalidades, por lo tanto, es más fácil que ellas puedan evadir posibles sanciones. Sin embargo, hay ocasiones donde esta

falta de atención es resentida por ellas. Así lo confirma una de las entrevistadas.

*“Lo que más me gusta es que se vayan y que me dejen sola en la casa [. . .]. Mi papá sólo da el dinero y si estudio o no mi mamá sabe mejor. El día que mataron al señor, yo venía asustada y no podía dormir, pero yo no tuve libertad de decirles miren pasó esto, o sea, como falta de comunicación”.* (Entrevista estudiante 1).

El testimonio de esta entrevistada muestra cómo ella prefiere estar lejos de su familia porque no se siente bien con ésta. La adolescente resiente la falta de atención y de comunicación con sus padres, aunque aclara que su madre sabe un poco más de ella que su padre. Según esta entrevistada su madre es la que está más pendiente de sus acciones, pero aún así ella no tiene la confianza para contarle lo que le sucede en su vida cotidiana. Los problemas de esta estudiante no se reducen a la falta de atención o a los problemas de comunicación, sino que también incluyen episodios de violencia verbal y física que la han llevado a pensar en la posibilidad de escaparse de su hogar. Esta situación muestra cómo esa tensión entre la adolescente y la familia puede erosionar esta relación a tal grado que ella no desee estar ni en su hogar ni cerca de su familia.

La tensión que hay entre la familia y las adolescentes a veces puede llegar a tal punto que se puede expresar en violencia, ya sea verbal o física. Estas acciones violentas van desde los insultos hasta los casos donde hay golpes. Una de las entrevistadas relata que el hostigamiento verbal de parte de sus padres la hace sentir tan mal que ella ha deseado muchas veces que la golpearan mejor. A continuación ella relata qué es lo que sus padres le dicen y que la hace sentirse mal.

*“Lo que más me duele es que me dicen que por qué nací. Eso sí me da como más sentimiento pero no se los demuestro, yo me hago la dura y me pongo a responderle. Entonces empezamos a pelear y ya después que terminamos de pelear, me voy a llorar para desahogarme a donde mis amigas”.* (Entrevista estudiante 12).

El testimonio anterior muestra cómo cuando la relación entre padres e hija está tan desgastada es difícil que haya confianza y deja un vacío que es llenado por otras personas,

en este caso la adolescente dice que recurre a sus amigas para desahogarse. Las entrevistadas mencionan que cuando el hogar es visto como un espacio hostil, ellas prefieren pasar el mayor tiempo posible fuera de su casa y con personas con las que se sienten bien, en estas condiciones es que el grupo de pares va llenando los vacíos que deja su relación familiar. Así lo confirma el siguiente relato.

*“Algunas veces tus padres no te comprenden. En cambio, vos a ellos [amigos] les decís algo y no te dan buena opinión porque tienen tu misma edad, pero por lo menos lo que no encontras en tus padres algunas veces lo encontras en tus amigos”.* (Entrevista estudiante 12).

En estas condiciones donde la relación entre las adolescentes y su familia es tensa se va haciendo cada vez más difícil el establecer una conexión porque poco a poco la confianza se va debilitando. De esta manera lo que se va construyendo es una distancia entre la adolescente y sus padres. Durante el estudio se observó que no sólo existían problemas de confianza entre las adolescentes y sus padres sino también de supervisión. En algunos casos las entrevistadas mencionaron que sus padres sabían que ellas estaban expuestas a estos problemas de violencia estudiantil, pero lo que no sabían era que ellas participaban en este tipo de dinámica. Incluso hay casos donde ellas relatan que sus padres se dan cuenta de su participación en las rivalidades hasta que ellas les llaman desde la comisaría para que las vayan a sacar. Una entrevistada muestra esta situación.

*“¿En ningún momento se han dado cuenta tus papás?  
Como no, cuando estuve presa [. . .] porque estábamos en la parada dizque haciendo relajo, pero era mentira, como siempre verdad (se ríe)”.* (Entrevista estudiante 10).

Las entrevistadas que estuvieron detenidas por su participación en las rivalidades coincidieron en decir que sus padres fueron los últimos en enterarse de su participación en esa dinámica, poniendo en evidencia la falta de supervisión y monitoreo de su parte.

En este apartado se mostró que cuando las relaciones entre las adolescentes y los miembros

de su familia se erosionan la conexión entre padres e hijas pelagra y esto se manifiesta en el debilitamiento de la confianza y del poco conocimiento que los padres tienen de las actividades de sus hijas.

### 2.2.2. La relación adolescente-grupo de pares.

Las entrevistadas mencionaron que su grupo de pares esta compuesto básicamente por sus compañeros y compañeras de centro educativo, porque es ahí donde pasan gran parte del día, aunque a veces también en su grupo de pares se incluyen personas del vecindario con quienes se encuentran luego de regresar de la institución educativa.

Entre las actividades que comparten las entrevistadas con su grupo de pares están: las actividades escolares, los recreos, el trayecto casa-centro educativo y el tiempo libre. Una de las entrevistadas relata cómo pasa gran parte del tiempo con su grupo de pares.

*“A veces cuando estamos aquí hacemos bromas. Cuando salimos, a veces nos vamos a parques a jugar fútbol o a jugar billar, porque a veces no nos gusta llegar temprano a la casa”.* (Entrevista estudiante 13).

Las palabras de la entrevistada muestran que ellas pasan gran parte del tiempo con su grupo de pares y prefieren estar con éstos que compartir el tiempo con su familia. De ahí se deriva el comentario que al salir del centro educativo se van para otro lado porque no les gusta llegar temprano a su casa, en este caso porque la ponen a ayudar con los quehaceres del hogar y porque le restringen los permisos de salida.

Pero, estas adolescentes no sólo comparten gran parte de su vida cotidiana con el grupo de pares, también comparten otro tipo de aspectos que por su edad tienen en común y estos son: las preocupaciones, tristezas, alegrías y gustos. Por tanto, si las adolescentes comparten gran parte del tiempo, los gustos, preocupaciones, tristezas y alegrías, el grupo de pares se vuelve en un referente de apoyo y aceptación. En este punto es oportuno mencionar que, el grupo de pares de las adolescentes que participan en las rivalidades no siempre se restringe a las personas que participan en las rivalidades, a veces también incluye a otras personas que no

participan en esta dinámica pero que tienen algún otro aspecto en común.

En el apartado anterior se mencionó cómo el grupo de pares a veces se vuelve un referente de apoyo cuando las adolescentes tienen problemas familiares y buscan refugiarse en el grupo de pares para desahogarse y olvidar sus penas. Durante el estudio también se observó cómo el grupo de pares también se vuelve en un referente de apoyo con problemas derivados de su participación en las rivalidades. Mientras se realizaron las entrevistas se observó a grupos de estudiantes (hombres y mujeres) recolectando dinero y cuando se les preguntó cuál era el objetivo de esa recaudación de fondos respondieron que era para llevarles comida a sus compañeros y compañeras detenidas por su participación en las rivalidades. Según las entrevistadas esta situación se da porque hay padres que se enojan tanto al saber que sus hijos o hijas están detenidas por participar en las rivalidades que de castigo no las llegan a ver y no les llevan comida. Por este motivo, la acción de llegar a ver a los compañeros y compañeras a las bartolinas y llevarles comida expresa la solidaridad del grupo y fortalece la confianza entre los miembros del grupo de pares porque esas acciones muestran que están ahí en las malas, cuando ni los padres quieren estar.

Otro de los aspectos por los cuales el grupo de pares es importante para estas adolescentes es porque además de ser un referente de apoyo también son un referente de aceptación. Las entrevistadas mencionan que a veces el vincularse con las rivalidades les abre las puertas para ser tomadas en cuenta en otro tipo de actividades como las fiestas y las excursiones.

Como ya se mencionó anteriormente, una de las motivaciones por las cuales participan las mujeres en las rivalidades estudiantiles violentas es para obtener la aceptación por parte del círculo de personas que participan en las rivalidades. Y cuando ya se es miembro de ese grupo hay que jugar las reglas establecidas por el grupo. En este escenario, las rivalidades estudiantiles son parte importante de la vida de las alumnas que asisten a centros educativos vinculados con la violencia estudiantil. Esta situación genera las condiciones para que la ocurrencia de la violencia sea percibida por quienes estudian en estas instituciones educativas como algo normal.

Por tanto, la utilización de violencia puede convertirse en un referente de aceptación, donde

la importancia del grupo de pares reside en animar, apoyar y a veces ser cómplice de las acciones vinculadas con las rivalidades. Una de las entrevistadas confirma esta situación.

*“A veces en la casa no puedes llegar y decir: má fijese que tengo un problema, fijese que trabonie una bicha y ¿cómo hago?. Me siento mal o mire me gustó!. No se puede hablar de eso porque: ¡puchica, lo que vas a hacer! ¿Por qué andas haciendo eso?. Entonces con una amiga te dice: ¡tranquilízate! ¡calmate! Pedile perdón a Dios, porque eso es lo que me dice mi compañero a mí. Entonces por eso me gusta hablar con él. O viene otro y te dice: ¡vos calmante, ya pasó! ¡ay dejala de todas formas era perra!”.* (Entrevista estudiante 18).

La entrevistada relata como su grupo de pares funciona como referente de aceptación porque sabe que dentro de este grupo encontrará el apoyo y la aceptación al hablar de que ha realizado un acto violento. Situación que difícilmente sucedería en el caso de que hable de este tema con su familia o con autoridades del centro educativo.

Pero, como ya se mencionó anteriormente, el grupo de pares de las mujeres que participan en las rivalidades está integrado por personas que participan y por otras que no participan en las rivalidades. Las entrevistadas coinciden en señalar que parte de la dinámica es llegarles a contar a quienes no estuvieron en las confrontaciones lo que sucedió. Estas conversaciones sirven para darle prestigio a quienes sobresalen por su fuerza, astucia o disposición para participar en las rivalidades. Pero, las rivalidades no sólo son tema de conversación cotidiana que da prestigio, sino que también contribuyen a sembrar la inquietud, entusiasmar y en ocasiones a animar a quienes no participan. Las expresiones de una de las entrevistadas al relatarle a sus demás compañeros y compañeras lo que sucedió en una confrontación confirman esta situación.

*“¿Y por qué no fuiste? ¡Vieras de lo que te perdiste!”* (Entrevista estudiante 20).

Las frases de esta entrevistada muestran como ella trata de animar a los demás transmitiéndoles la idea de que participar en las rivalidades es emocionante. De esta manera se muestra cómo las personas que no participan en la dinámica también están familiarizadas

con las rivalidades a partir de su relación con el grupo de pares, situación que en algún momento puede influir para que decidan apoyar a sus compañeros y compañeras e ingresen a la dinámica.

### 2.2.3. La relación adolescente-centro educativo

En varias ocasiones las entrevistadas mencionaron que su centro educativo era su segundo hogar porque ahí pasaban la mayor parte del tiempo y porque varias de sus actividades y conocidos se relacionan con este ámbito. Ahí reciben la educación formal básica para insertarse laboralmente, ahí se sigue con el proceso de socialización mediante el cual se les transmiten las normas, valores y principios para ser aceptadas socialmente, ahí conocen y conviven con sus amigos e incluso ahí conocen a sus novios.

El escenario planteado anteriormente se caracteriza por ser un espacio donde se va a recibir el aprendizaje formal y donde se amplía el horizonte de relaciones con otras personas diferentes a la familia, pero también es donde se dan las rivalidades que enfrentan a los y las adolescentes por su pertenencia a un centro educativo o alianza. Las estudiantes entrevistadas mencionan que a pesar de que ellas participan en las rivalidades no les gusta vivir con la incertidumbre de que si por pertenecer a un centro educativo vinculado con rivalidades ellas pueden ser atacadas en cualquier momento. Una de las entrevistadas muestra esta situación cuando se le pregunta qué es lo que más y lo que menos le gusta de ir a estudiar a su centro educativo.

*“Por veces en la casa no me gusta estar porque me siento aburrida y acá en el colegio se distrae uno un poco ya sea con el estudio o con los amigos.*

*Y ¿Qué es lo que menos te gusta de venir a estudiar aquí?*

*Lo que no me gusta es por veces cuando vengo del transcurso de la casa al colegio porque puedo tener algún problema o puede pasar algo [. . .] como ya sabe la rivalidad que hay entre los colegios. Entonces uno nunca sabe si en el camino uno puede encontrarse algo o alguna bicha loca o un bicho que te quiera hacer algo [. . .]”. (Entrevista estudiante 12).*

Este testimonio sugiere que aunque ella participe en las rivalidades y se sientan bien

haciéndolo, ellas podría prescindir de este contexto violento. De lo contrario no diría explícitamente que lo que no le gusta de asistir a su centro educativo es que en el trayecto entre esta institución y su casa puede tener problemas derivados de su pertenencia a un centro educativo vinculado con la dinámica. Esta situación sugiere que si no estuvieran conviviendo en un contexto violento posiblemente podrían tomar otros referentes para construir su autoconcepto.

Desde la perspectiva de las entrevistadas las autoridades están realizando un buen esfuerzo para contrarrestar la violencia estudiantil, pero ellas señalan que eso no es suficiente. Desde su perspectiva el problema seguirá ahí, aún después que ellas se vayan del centro educativo y dejen de participar en violencia. Esta perspectiva se enmarca en su vivencia cotidiana donde observan que la capacidad de las autoridades para establecer orden y hacer cumplir los reglamentos escolares es deficiente. Esto se pudo evidenciar en dos situaciones; la primera cuando en un centro educativo había estudiantes fuera del aula en horas clase, había estudiantes gritando frente a sus aulas, tirando objetos, etc. Este hecho indica que al interior de esta institución educativa hay dificultades para poder moldear las conductas y los comportamientos de los y las estudiantes, aspecto que pone en entredicho la capacidad de cumplir con su papel de socializador. Las estudiantes se percatan de esta situación y el comentario de una de ellas lo muestra.

*“Aquí no estudio, la verdad, no estudio porque ¿para qué lo voy a hacer? Siempre voy a pasar el año, estudie o no estudie, sino lo compro [el título] es lo bueno”.* (Entrevista estudiante 15).

El testimonio de la entrevistada muestra cómo la permisividad que ella experimenta en su centro educativo la lleva a poner en duda la calidad de la institución al afirmar que puede comprar el título.

La segunda situación que evidencia las deficiencias de las autoridades para establecer orden y hacer cumplir con los reglamentos es la propia experiencia que las entrevistadas viven al evadir los controles de las autoridades cuando participan en las rivalidades. Esta situación

facilita que las alumnas tengan comentarios pesimistas cuando se les pide que hablen de algunas soluciones que puedan contrarrestar el problema de la violencia estudiantil. Así lo confirma una de las entrevistadas.

*“Ah, soluciones podría dar, pero que se den no creo. Las que he visto que están funcionando más o menos son las brigadas estudiantiles que está haciendo la Secretaría de la Juventud, los campamentos para compartir entre ellos.”* (Entrevista estudiante 1).

El testimonio de esta alumna refuerza la idea que, aunque las estudiantes consideren que se están haciendo esfuerzos por parte de las autoridades para solventar el problema de la violencia estudiantil, su experiencia en evadir los controles al participar en las rivalidades pone en entredicho la capacidad de las autoridades para solventar el problema.

Al finalizar este apartado se puede observar cómo las relaciones entre estas adolescentes con la familia, el grupo de pares y su centro educativo oscilan entre la conexión y la tensión al mismo tiempo que demandan un equilibrio entre confianza y control por parte de estos actores.

### 2.3. Definición de las alumnas que participan en las rivalidades

En este apartado se describirá cuál es la idea que las entrevistadas tienen de ellas mismas y cuáles son los parámetros que ellas toman de referencia para compararse con respecto a las demás personas.

#### 2.3.1. La idea que tienen las entrevistadas de sí mismas

Como ya se mencionó anteriormente, las entrevistadas están en la etapa adolescente, donde la construcción de su autoconcepto ocupa gran parte de sus preocupaciones. La manera en que ellas van construyendo la idea de sí mismas no sólo se da a partir de cómo se ven ellas así mismas, sino que también se apoya en la percepción que tienen sobre cómo los demás las ven.

Para entender un poco cómo las entrevistadas construyen su autoconcepto, casi al inicio de la entrevista se hizo un ejercicio con cada una de las alumnas. En este ejercicio se les dio un total de 25 tarjetas que contenían diferentes características que pueden verse en el siguiente cuadro.

Cuadro 1. Características que describen su forma de ser

1. Independiente	6. Temerosa	11. Rebelde	16. Religiosa	21. Insegura
2. Tímida	7. Sensible	12. Atractiva	17. Hogareña	22. Activa
3. Responsable	8. Problemática	13. Estudiosa	18. Fiel	23. Creativa
4. Fuerte	9. Tranquila	14. Confiable	19. Servicial	24. Atrevida
5. Paciente	10. Obediente	15. Cariñosa	20. Impulsiva	25. Madre dedicada

Luego se les pidió a las estudiantes que de estas características seleccionaran 5 que describieran mejor su forma de ser y que las pegaran en el extremo superior de una hoja bajo el título las “más cercanas”. También se les pidió que seleccionaran 5 tarjetas que contenían características contrarias a cómo ellas se veían y estas tarjetas serían ubicadas en la misma hoja debajo del título “las más lejanas” porque son las características que, desde su perspectiva, se alejaban más de su comportamiento. Luego se les pidió que explicaran por

qué habían puesto cada una de esas características.

Los resultados de este ejercicio muestran que al explicar su selección las entrevistadas incorporaron características que ellas relacionaron con su participación en las rivalidades entre los atributos más cercanos a su comportamiento. Entre las características más frecuentes con las que ellas se describían están: problemáticas, rebeldes, atrevidas, fuertes o impulsivas asociando estos atributos a su participación en las rivalidades. Una de las alumnas explica por qué ella considera que el ser problemática es un atributo cercano a su forma de ser.

*“Problemática en el sentido de que si yo veo que alguien está discutiendo me meto en la pelea aunque no vaya conmigo, con sólo que sea alguna amiga”* (Entrevista estudiante 13).

En la cita anterior la estudiante relata un episodio de su vivencia en las rivalidades donde ella al ver a alguna de sus amigas en problemas interviene. De esta manera la entrevistada vincula la característica de “problemática” con el comportamiento violento que tiene al participar en las rivalidades y lo interioriza como un referente que le ayuda a describir su forma de ser.

Otra de las características frecuentes con las cuales se describían así mismas las entrevistadas era el ser rebelde. Una de las alumnas explica por qué ella se ve como una persona rebelde, pero al mismo tiempo problemática.

*“Como soy rebelde para mis padres, soy problemática y en algunas veces en el colegio he dado problemas que por veces me gusta estar fregando, como relajear”*. (Entrevista estudiante 12).

Esta entrevistada junta dos características para explicar que ella se ve así misma vinculada con las rivalidades en su centro educativo. En la conversación, la entrevistada relato que ella ha tenido serios problemas derivados de las rivalidades, motivo por el cual ella ha estado detenida en la policía.

Otro aspecto importante de retomar es que muchas de las entrevistadas incluyeron como un atributo cercano a su idea de cómo son el ser “confiable” indicando la importancia que tiene para ellas esta característica. Desde su perspectiva, ellas quieren ser confiables, pero esperan recibir lo mismo a cambio. Cuando hablan de la confiabilidad ellas lo relacionan con su vivencia en las rivalidades, donde desde su perspectiva esta dinámica requiere de personas en quien se pueda confiar y esto en el escenario de las rivalidades implica ser una persona a quien se pueda recurrir en busca de ayuda y apoyo.

Regularmente quienes enfatizaron características vinculadas con las rivalidades entre las más cercanas también acentuaban entre las características más lejanas a su forma de ser atributos como: “responsables” “temerosas” “sensibles” “obedientes”. Por ejemplo, una de las estudiantes que menciona entre las características más cercanas a como es ella el ser problemática al escoger las características que consideraba más lejanas a su forma de ser ella seleccionó algunos atributos como el ser “responsable” ya que señala que no cumple con sus tareas en el centro educativo y el ser “obediente” porque dice que le cuesta obedecer.

En la selección unas estudiantes enfatizaban más las características que las asociaban con las rivalidades, mientras otras preferían enfatizar entre las más cercanas atributos que las desmarcaban de las rivalidades. Entre estas características están, el ser: tranquilas, responsables, estudiosas y confiables. Una de las entrevistadas explica por qué ella incluye entre las características más cercanas a su forma de ser el atributo de tranquila.

*“Tranquila porque en realidad soy tranquila, mientras no se metan conmigo.”* (Entrevista estudiante 14).

Al explicar por qué el atributo de tranquila está más cercano a ella, la entrevistada lo relativiza un poco al señalar que eso depende de si ella no se siente perjudicada, dando a entender que de un momento a otro ella puede no ser tranquila. Esta situación evidencia la versatilidad de la forma en que la adolescente utiliza este atributo y cómo de esta manera convive con las diferentes características que ella tiene.

Otra de las entrevistadas para describirse así misma tratando de desmarcarse de las rivalidades utiliza la característica de estudiosa. Según las entrevistadas es rara la persona que sabe llevar las dos cosas a la vez: las rivalidades y el estudio, por eso lo más frecuente es que quienes participan en esta dinámica tengan un rendimiento académico deficitario, situación con la que coinciden algunos maestros con los que se platicó de manera informal sobre las estudiantes que ellos seleccionaban para poder entrevistarlas.

En general, la manera en cómo ellas utilizan los atributos para describirse así mismas muestran la capacidad que tienen de jugar con la multiplicidad de características que estas adolescentes tienen. El hecho de que todas incorporen entre las características más cercanas a su comportamiento al menos un atributo que relacionan con las rivalidades sugiere la importancia que para ellas tiene este aspecto actualmente en sus vidas.

### 2.3.2. Presencia de normas convencionales y estereotipos de género en el autoconcepto.

Cuando las entrevistadas se describieron así mismas tomando de referente algunos atributos que vinculaban con las rivalidades también seleccionaron algunas características que las mostraba como más cercanas o lejanas de aquellas normas, principios, valores, reglas y estereotipos establecidos por la sociedad.

En el ejercicio todas las entrevistadas se describieron utilizando algunos atributos que se le atribuyen a la mujer de forma convencional. Es decir, que todas incluyeron en su autoconcepto alguna característica que encaja con las normas sociales, con lo que la sociedad espera de cómo deben comportarse las mujeres. Entre estos atributos se pueden mencionar: ser paciente, hogareña, religiosa, sensible, insegura, servicial, responsable, fiel, tranquila y cariñosa. Una de las entrevistadas dice por qué ella ubica el atributo de cariñosa entre las características más cercanas a la idea de sí misma.

*“Me gusta hacer todo lo posible por darle cariño a una persona, sea este mi novio, mi amigo o mi amiga”.* (Entrevista estudiante 15).

Esta situación indica que las pautas de comportamiento que la sociedad espera de las

mujeres sí está presente en la definición de estas adolescentes, por lo tanto difícilmente se puede hablar de un rompimiento total con respecto de estos principios, normas, valores convencionales y estereotipos de género. El siguiente testimonio muestra cómo estas adolescentes incluyen entre las características más cercanas a cómo se ve, ser “hogareña” que es una de las cualidades que más las acerca al estereotipo femenino y que las vincula con el ámbito privado del hogar, espacio que por años se ha asociado a las mujeres. A continuación una alumna explica la razón por la que se ve así misma como una persona hogareña.

*“Porque en mi casa me comporto como toda una ama de casa. Cuando no está mi mamá es como si yo fuera la señora de la casa, que hago lo mismo que hace mi mamá, lavo, plancho, cocino, atiendo a mi hermano cuando llega del trabajo, atiendo a mi hermana pequeña y cuando llega mi papá en la noche también lo atiendo a él, hago todo lo que se refiere a un hogar”.* (Entrevista estudiante 2).

La cita anterior contiene la idea de las tareas que convencionalmente se le atribuyen a las mujeres cuando se les ubica en el espacio del hogar. La entrevistada menciona que ella se considera hogareña porque desempeña todas esas labores en sustitución de su madre, el ejemplo inmediato a seguir y quien la instruye a lo largo del proceso de socialización para que aprenda a ser una “buena ama de casa”, es decir que pueda realizar de la mejor manera posible las tareas vinculadas con el espacio donde convencionalmente se le enmarca a las mujeres. Por tanto esta cita lo que muestra es la manera en que ellas se conciben así mismas reproduciendo los estereotipos femeninos convencionales.

Para conocer más sobre la idea que las entrevistadas tienen de ser mujer, al final del ejercicio, se les preguntó ¿cómo te han dicho que deben comportarse las chicas en la vida cotidiana? Y las respuestas señalan que todas tienen la idea que su participación en las rivalidades es una actividad que va contra los principios, normas, valores y contra el comportamiento que la sociedad espera de una mujer. Por esta situación cuando ellas ubican como más cercanas algún atributo que relacionan con su participación en las rivalidades saben que este aspecto las aleja un poco de las normas convencionales, de las características

que la sociedad espera de una mujer. A continuación una de las entrevistadas confirma esta situación al responder a la pregunta de cómo le han dicho que debe comportarse una chica en la vida cotidiana.

*“Que tiene que ser más dócil que el hombre, que no se tiene que meter en deschongues, en problemas estudiantiles y que uno les tiene que ayudar más a los padres en el hogar haciendo limpieza y todo eso”.* (Entrevista estudiante 9).

La cita muestra cómo la entrevistada sabe que su participación en las rivalidades va contra esas normas convencionales que le han ido transmitiendo a lo largo de su socialización y al mismo tiempo muestra cuál es la idea de mujer que le ha inculcado su familia. Hay estudiantes que por el contrario, piensan que la sociedad restringe a las mujeres al ámbito del hogar lo cual limita su horizonte de vida, algo con lo que ellas no están de acuerdo al señalar que las mujeres “somos iguales a los hombres.” A continuación una estudiante menciona la razón por la cual ella cree que participan las mujeres en las rivalidades.

*“Porque no sólo los hombres lo pueden hacer y por la idea de que una mujer lo pueda hacer igual o mejor y que puede superar al hombre en algún sentido.”* (Entrevista estudiante 18).

Las palabras de la estudiante indican cómo las mujeres toman de referente su participación en las rivalidades para mostrar que, ellas siendo mujeres, lo que ponen a prueba y reflejan con su accionar en esta dinámica son sus capacidades para mostrar que pueden hacer varias cosas aunque estas no están contempladas entre las tareas que convencionalmente realizan las mujeres. De esta situación se desprende la idea que cuando ellas se consideran o se muestran como más cercanas a la dinámica, más lejos se está de cumplir con estas normas convencionales. Así lo confirma la siguiente alumna cuando describe a las compañeras que no participan en las rivalidades.

*“Son señoritas que saben lo que quieren, que saben atenerse a las reglas que dicta la sociedad y también eso que tienen personalidad porque es de tener mucho valor el de no*

*dejarse llevar*”. (Entrevista estudiante 3).

Esta cita ilustra cómo la entrevistada contrapone la idea de cumplir las reglas establecidas por la sociedad con participar en las rivalidades, realzando la capacidad de sus compañeras para negarse a entrar en la dinámica. Las entrevistadas coinciden en señalar que una vez que entran a participar en las rivalidades es difícil salirse antes de finalizar su bachillerato.

En este apartado se describe cómo a medida que ellas incluyen en la idea de sí mismas características que las vinculan con las rivalidades se alejan de cumplir con la imagen convencional de mujer planteada por la sociedad. Sin embargo, el hecho que todas también incorporaran en la descripción de sí mismas características que corresponden con las normas convencionales indica que no quieren desconectarse completamente con la idea convencional de mujer que la sociedad establece.

En este estudio lo que se observa es cómo ellas para describirse lo hacen tomando como referente características que vinculan con las rivalidades, pero al mismo tiempo retoman características socialmente aceptadas. Esta situación es comprensible debido a que estas adolescentes no son personas unidimensionales, es decir, que no sólo son y se ven como estudiantes, ni como adolescentes o mujeres. Estas tres identidades conviven y llegan a un punto donde coinciden. Lo interesante en este caso es la manera en cómo ellas se apropian de las rivalidades para mostrarse ellas y mostrar a los demás que son capaces de hacer cosas que, a veces, nadie espera de una mujer, por tanto lo que están haciendo es un ejercicio de autoafirmación de su identidad como mujer. Hasta este momento se ha expuesto lo que corresponde a la idea que tienen las entrevistadas de sí mismas que forma parte del autoconcepto, pero la otra parte del autoconcepto es la manera en que ellas piensan que los demás las conciben.

### 2.3.3. La perspectiva de los demás sobre su participación en las rivalidades

Cuando las entrevistadas construyen su autoconcepto retoman la percepción de los otros sobre ella y la suya propia. Así pueden tener una idea de que tan semejantes o diferentes son a las demás personas y ver que tan cerca o lejos se está de ser aceptados por las personas a quienes les importa.

En el estudio se quiso conocer cómo ellas perciben que sus compañeros (as) las evalúan a partir de su participación en las rivalidades. En este punto se les pidió que relataran lo que ellas piensan sobre cómo perciben su comportamiento tanto los compañeros (as) que participan y los que no participan en las rivalidades. A continuación una de las entrevistadas reflexiona sobre cómo ella cree que sus compañeros que participan en las rivalidades la definen.

*“Tal vez piensen de que yo me pongo igual a ellos, que me paro y de que no soy una bicha “polla”, que me gusta andar fregando”.* (Entrevista estudiante 12).

El referente de comparación de la entrevistada son los miembros del grupo que participan en las rivalidades. La frase “me pongo igual a ellos” indica su idea de querer ser como ellos, de estar en la misma sintonía para poder ser aceptada y reconocida en este grupo. Por este motivo, ella aspira a ser vista como un miembro “valiente” o en sus palabras “parada” y no una “polla” o una persona débil o cobarde. De ahí se deriva el razonamiento de que si ella actúa como sus compañeros(as) tiene mayores probabilidades de ser aceptada, algo que desde su punto de vista lo logra. Otra de las características, como ya se mencionó anteriormente es que estas adolescentes utilizan como referente de comparación el atributo de ser “confiables” y por este motivo esperan que sus compañeros y compañeras las perciban como personas “confiables.” Una de las estudiantes confirma esta situación cuando responde a la pregunta ¿qué crees que piensan de vos las personas que participan en las rivalidades?

*“Que soy fiel a las cosas que ellos hacen y que soy confiable más que todo”.* (Entrevista estudiante 19).

La frase indica que para esta adolescente es importante ser vista como una persona fiel y confiable, situación que como ya se mencionó en la página 4, en el escenario de las rivalidades puede implicar el ser una persona que está dispuesta a ayudar a sus compañeros y compañeras. Ayuda que puede significar el participar de la dinámica de las rivalidades de

lleno o ser cómplice de las acciones de sus compañeros y compañeras. Una alumna explica por qué ella se ve así misma como una persona confiable.

*“Porque me gusta que confíen en mí y bueno yo respeto, un secreto es un secreto. Si me lo dicen a mí ahí se queda.”* (Entrevista estudiante 2).

La cita anterior expresa cómo esa confianza, a la que se refiere la entrevistada, reside en la capacidad de guardar secretos o quedarse callada, lo que puede traducirse en complicidad. Dentro de la dinámica de las rivalidades la confianza vista como una complicidad es importante porque regularmente quienes son testigos de las actividades vinculadas con esta dinámica son sus pares. Por este motivo, el silencio de sus compañeros es valorado positivamente porque contribuyen a que la dinámica se vaya dando en el anonimato, lo que dificulta establecer responsabilidades y sanciones.

De esta forma la cualidad de ser confiable se convierte en una llave para obtener la aceptación en su grupo de pares y/o en el círculo de estudiantes que participa en esta dinámica. Esta situación puede facilitar que las adolescentes se sientan bien con la imagen que proyectan a partir de sus acciones y esto indica que tienen una idea si mismas positiva. Sin embargo, la situación se revierte cuando las entrevistadas hablan sobre lo que ellas creen que piensan sus compañeros (as) que no participan en las rivalidades. En este escenario, las características para ser aceptadas por sus compañeros y compañeras pueden cambiar porque puede ser que estos y estas no aprueben la participación de las mujeres en las rivalidades. Por este motivo, las entrevistadas creen que sus compañeros y compañeras que no participan en las rivalidades tienen un concepto negativo de ellas. Así lo confirma la siguiente entrevistada.

*“Las que no participan piensan que soy una niña demasiado rebelde, de que no tengo principios, que no me preocupo por mi futuro, que sólo pienso andar así en las calles dándome duro con los demás”.* (Entrevista estudiante 2).

La cita anterior señala cómo la entrevistada piensa que por participar en las rivalidades

peleándose en las calles es valorada negativamente por sus compañeras que no participan en esta dinámica. Desde la perspectiva de la entrevistada sus compañeras toman como referente la característica de “rebelde” para explicar su comportamiento porque transgrede los principios convencionales.

Las entrevistadas constantemente enfatizan la idea que su participación en las rivalidades las muestra frente a las demás personas como alguien que transgrede lo socialmente establecido. A continuación una de las adolescentes da otra visión de cómo ella cree que las demás la perciben a partir de su participación en las rivalidades.

*“Han de pensar que uno anda sólo en desórdenes, que a uno no le interesa el estudio, solo pelear”.* (Entrevista estudiante 11).

Esta cita indica cómo la entrevistada cree que sus compañeros y compañeras que no participan en las rivalidades tienen una idea negativa de ella al señalar que quienes participan en esta dinámica priorizan su accionar en la violencia estudiantil más que estudiar. Por tanto, lo que se observa a partir de las conversaciones con las entrevistadas es que desde su punto de vista hay una visión generalizada de que su participación en las rivalidades es más aceptada en el círculo de personas que participan en las rivalidades porque en este espacio donde han experimentado que la violencia es un referente de comportamiento aceptable y en ocasiones requerido.

En este apartado se abordó la temática de cómo las entrevistas piensan que sus demás compañeros y compañeras las perciben a partir de su participación en las rivalidades y ver de qué manera esta situación les afecta en cómo ellas construyen un autoconcepto positivo o negativo de ellas mismas. El siguiente apartado aborda el tema de cómo las entrevistadas ven a sus demás compañeras tanto a las que participan en las rivalidades como las que no lo hacen.

#### 2.3.4. La percepción de las entrevistadas sobre sus compañeros (as)

La comparación con los demás juega un papel importante en la construcción del

autoconcepto de estas adolescentes porque es un referente que les indica que tan diferente o similares son de las demás personas. En la comparación que ellas realizan hacen una evaluación sobre cómo ellas se acercan o se alejan de las características de sus demás compañeras y compañeros con miras a conocer las probabilidades de aceptación que tienen en su grupo de pares, pero también en los diversos ambientes en los que se desarrollan. A continuación se presenta cuál es la idea que las entrevistadas tienen de sus compañeras

#### 1. Percepción de las entrevistadas sobre las compañeras que participan en las rivalidades

La evaluación que las entrevistadas hacen de cómo conciben a sus compañeras que participan en las rivalidades puede ser positivo o negativo.

Cuando las entrevistadas evalúan a sus compañeras que participan en las rivalidades, en principio, se espera que las adolescentes tengan una idea favorable de las primeras porque pertenecen al mismo grupo y tener una idea favorable del grupo al que se pertenece contribuye a tener una identidad positiva. La siguiente alumna confirma esta situación al señalar cómo ella se ve reflejada en su compañera cuando se le pregunta ¿Cómo describirías vos a las alumnas que participan en las rivalidades?

*“Que son unas grandes locas, como yo, pero son buena onda y no lo dejan perder a uno”.*  
(Entrevista estudiante 10).

En esta cita la estudiante hace referencia al atributo de loca como una persona que está dispuesta a todo y que tiene la cualidad de “no dejar perder” a sus demás compañeros y compañeras si se da un problema relacionado con las rivalidades. Una de las estudiantes describe a sus compañeras que participan en esta dinámica enfatizando la cualidad “no dejar perder a los otros”.

*“Como personas que sí son valientes y que sí se paran y que ella me puede hacer el paro. Que si yo voy con ella no me va a dejar perder. Se describen como personas que saben lo que hacen y están dispuestas a todo”.* (Entrevista estudiante 11).

La idea de fondo detrás de la frase “no dejar perder al otro (a)” es la solidaridad que hace referencia al vínculo entre los compañeros y compañeras alrededor de una causa, situación o circunstancia. En este caso, la causa que demanda la solidaridad de los y las estudiantes son las rivalidades y por eso es tan importante para quienes participan en esta dinámica el no dejar perder a su grupo porque además, el contribuir a ganar las confrontaciones es la llave a la aceptación dentro de este grupo. Otro elemento intrínseco que está presente en la vinculación entre los miembros del grupo de pares es el ser confiables, porque este atributo indica que por cualquier problema se puede contar con esa persona.

Pero como ya se mencionó anteriormente, las entrevistadas no sólo tienen comentarios favorables hacia sus compañeras que participan en las rivalidades, también hay casos donde evalúan negativamente el comportamiento de sus compañeras en esta dinámica y lo evidencian a continuación.

*“Algunas que participan no se preocupan en el estudio. Se dejan llevar por el vacil y andan fregando.”* (Entrevista estudiante 1).

Este testimonio refuerza la idea que manejan otras entrevistadas sobre cómo la participación en las rivalidades dificulta entre otras cosas el que ellas puedan cumplir con las tareas asignadas en su centro escolar. Por este motivo, las entrevistadas contraponen las características vinculadas con las rivalidades con el atributo de ser responsable, refiriéndose con esto básicamente a la tarea de estudiar.

Aunque pueda parecer extraño que una persona critique a un miembro de su grupo lo que enfatiza con este comentario es la idea que quienes participan en las rivalidades transgreden lo socialmente establecido porque pelear no es aceptado y porque se supone que si están estudiando deben priorizar esta actividad. El comentario de esta adolescente lo que indica es que ella se reconoce como miembro de un grupo que transgrede los principios y normas convencionales. Situación que hasta cierto punto, puede ser normal porque en la adolescencia la idea de sobrepasar los límites establecidos es tomado como un desafío.

En este escenario, la participación en las rivalidades es vista por las entrevistadas como un hecho que no encaja con las normas convencionales. A partir de esta situación, las entrevistadas enfatizan la idea de cómo quienes participan en esta dinámica se alejan de esas normas convencionales y de la idea convencional que se tiene de mujer. Una de las estudiantes al describir a sus demás compañeras que participan en las rivalidades señala esta situación.

*“Las que participan son cheras bastante locas en el sentido de andar con novios, en el sentido de los estudios son irresponsables y además son malhabladas”.* (Entrevista estudiante 4).

Como se puede observar, en la cita la entrevistada enfatiza la idea que quienes participan en las rivalidades se alejan de las normas y de la idea convencional de mujer establecida por la sociedad. Según esta entrevistada, quienes participan en esta dinámica no cumplen con la idea que la mujer debe ser fiel y tener una sola pareja, tampoco acatan la disposición de ser respetuosas porque son “malhabladas.” Esta cita refuerza nuevamente la idea de las entrevistadas de cómo la característica de ser responsable difícilmente puede estar presente entre los atributos que mejor describen a las personas que participan en las rivalidades, porque según ellas, por participar en esta dinámica, regularmente se descuidan los estudios. Aunque en este punto es importante aclarar que también la idea de “no perder a los otros” se puede traducir en una responsabilidad sobre alguien más porque muchas veces implica arriesgarse por el otro. En este sentido, la participación de las mujeres en las rivalidades muestra que si están dispuestas a arriesgarse por otros u otras están actuando como proveedoras de seguridad, una actividad que convencionalmente se le atribuye a los hombres. A continuación una alumna relata como la tarea de “no dejar perder a los otros” es pareja para hombres y mujeres al mencionar qué hacen hombres y mujeres en las rivalidades.

*“En forma de defensa de que tenemos que estar ahí cuidándolos y ellos a la vez cuidándonos a nosotras”.* (Entrevista estudiante 18).

Estas palabras puede interpretarse como un reforzamiento del estereotipo femenino de debilidad donde el hombre debe proveer protección, pero en este caso lo que indica es que ellas están al mismo nivel que los hombres y que ellas son capaces de proveerlos a ellos de seguridad, así como los hombres hacen eso con ellas.

Al finalizar este apartado lo que se puede observar es cómo las entrevistadas enfatizan que su participación en las rivalidades son un acto que transgrede lo socialmente establecido y que por este motivo ellas están expuestas a ser criticadas. Sin embargo, a pesar de las críticas ellas saben que su participación en las rivalidades tiene cierto grado de aceptación donde ella experimenta sus alcances y límites desafiando constantemente los principios y normas. A partir de esta situación es que ellas enfatizan que al mismo tiempo que pueden ser personas con características convencionales, también pueden desafiar a la sociedad y marcar un distanciamiento con esta para mostrar algunas capacidades con las que pueden sobresalir. A continuación se muestra cuál es el concepto que tienen las entrevistadas sobre sus compañeras que no participan en las rivalidades.

2. Percepción de las entrevistadas sobre sus compañeras que no participan en las rivalidades. El concepto que tienen las entrevistadas sobre sus compañeras que no participan en las rivalidades varía desde el tener una idea favorable de su persona hasta el tener una idea negativa, precisamente por no unirse al grupo de quienes participan en las rivalidades.

Quienes tienen una idea favorable de sus compañeras que no participan en las rivalidades coinciden en señalar que son personas que se dedican estrictamente a estudiar y que por lo tanto cumplen con las normas porque es lo que se supone que deben hacer. A continuación una de las entrevistadas describe a sus compañeras que no participan.

*“Si no se quieren meter en problemas no hay problema, pero sabemos que en algún momento se las van a encontrar y no te andan preguntando si te metes en problemas o no. Que estén atentas a que en cualquier momento les va a pasar algo a ellas, aunque si nosotras estamos ahí las vamos a ayudar”.* (Entrevista estudiante 14).

La entrevistada dice que ellas - las que participan- respetan su decisión de no participar, pero no la comparten, por eso ella hace énfasis en que si no se quiere meter no hay problema, pero en caso que necesiten de ayuda, ellas estarán dispuestas a ayudar. En la frase se puede entender que la entrevistada piensa que participar o no participar es una cuestión de tiempo, por eso dice “en cualquier momento les va a pasar algo” y ahí es donde ellas actuarán como heroínas defendiendo a sus compañeras.

Caso contrario ocurre con las entrevistadas que tienen una percepción negativa de quienes no participan en esta dinámica. Esta percepción negativa tiene dos formas de expresarse; la primera se refiere a ver a sus compañeras como personas débiles y temerosas. La segunda se basa en la idea que quienes no participan no son solidarias.

Con respecto al primer caso, las entrevistadas pareciera que contraponen la idea de fuertes y valientes que son características que ellas tienen por participar en las rivalidades con las características más estereotipadas de mujer como el ser débil y temerosa. A continuación una alumna confirma esta situación.

*“A las que no participan las veo como niñas de Kinder, que dejan que cualquiera llegue, les pegue y les quite las cosas. No hacen por defenderse.”*(Entrevista estudiante 2).

La percepción negativa de esta entrevistada hacia sus compañeras por no participar en las rivalidades refuerza el autoconcepto positivo de esta adolescente al mostrar que su compañera es débil y frágil sugiriendo que quienes participan en esta dinámica tienen características opuestas como ser valientes y fuertes.

La otra idea se desprende del razonamiento de que quienes no participan pueden contribuir a dejar perder a sus compañeros y que las confrontaciones no se ganen, por tanto no son solidarios. Una alumna confirma esta situación al opinar sobre sus compañeras que no participan en las rivalidades.

*“Dejan perder a la gente. Entonces ahí caen mal”.* (Entrevista estudiante 10).

La cita nuevamente enfatiza en la idea de no dejar perder a su grupo como una muestra de solidaridad pero al mismo tiempo como un requisito de aceptación en este grupo.

En este apartado se puede ver cómo las entrevistadas pueden tener un concepto tanto positivo como negativo de sus compañeras que participan como de las que no lo hacen. Esta idea situación sugiere que estas adolescentes respetan la decisión de sus demás compañeras de no participar, aunque no la compartan, pero tienen la idea que esto puede cambiar porque están constantemente expuestas a la violencia estudiantil.

Al finalizar este apartado lo que se puede ver es que las entrevistadas para elaborar la definición de sí mismas toman de referente las vivencias cotidianas y una de ellas es su participación en las rivalidades. En este punto es importante mencionar que para definirse a sí mismas ellas incorporan algunas características que vinculan con las rivalidades mostrando así su cercanía con esta dinámica. Sin embargo, en el estudio se pudo ver cómo al mismo tiempo que incorporaban atributos que las vinculaban con las rivalidades, también incluían algunas características que encajaban con los principios, normas, valores y estereotipos de mujer planteados por la sociedad, lo que señala cómo estas adolescentes aprovechan la versatilidad de las diversas características para adaptarse con mayor facilidad a las condiciones que le permitan lograr una idea positiva de sí mismas.